

Unidad y Carismas

Abrir caminos de profecía

“Profecía” que se hace diálogo con
personas consagradas de otros credos

Egidio Canil, o.f.m.conv.

Conferencia interconfesional
de religiosos: Ecumenismo

Conrad Sciberras, m.s.s.p.

Perfil carismático y perfil profético
de la tierra. Algunas coordenadas

Luigino Bruni

Carisma, profecía y comunión

Roberto Catalano

Profetas con el Papa Francisco

Rocco D'Ambrosio, s.j.

«Los llamó para estar con Él y para enviarlos».
Memoria de los orígenes de Marino

Sante Bisignano, o.m.i.

N.º 104/2018

Abril - Junio


Ciudad Nueva

Revista trimestral de espiritualidad y comunión

Edición española

Edita: Movimiento de los Focolares (R-2800178-B)
Andrés Tamayo, 4. 28028 Madrid

Consejo de redacción: Carlos García Andrade, c.m.f.; Joaquín M^a Vicente, o.carm; José Luis Belver, o.s.a.; Juan Gil, o. carm; Santiago Sierra, o.s.a.

Administración: Joaquín M^a Vicente, o.carm. Calle Ayala, 35. 28001 Madrid..
Tel. 914 35 16 60 - Mov. 696 415 291 - e-mail: redaccion@unidadycarismas.com

Composición: José Luis Belver, o.s.a.

www.unidadycarismas.com

Edición italiana

«Unità e Carismi», Fabio Ciardi, o.m.i.,
Via della Selvotta, 25
00041 Albano Laziale, Roma, Italia.
unitaekarismi@cittanuova.it

Edición alemana

«Charismen. Ordenschristen in Kirche und Gesellschaft», Hans Schalk, cssr
Kaulbachstrasse 47
D - 80539 München, Alemania
schalk@redmuc.de

Edición inglesa (Asia, África)

«Charisms in Unity», Conrad Sciberras,
mssp, Via della Selvotta, 25
00041 Albano Laziale, Roma, Italia.

Edición eslovena

«Edinost in Karizme», Anton Nadrah, o.cist.,
Cistercijanska opatija Sticna
61295 Ivancna Gorica, Eslovenia

Edición francesa

«Unitè et Charismes», Roger Bourcier, fsg
10, av. Rémy René-Bazin
85290 St-Laurent-sur-Sevre, Francia
unitecharismes@focolari.fr

Edición polaca

«Jednosc i Charyzmaty», Ludwik Mycielski, o.s.b.
Biskupow 72 PL
48-355 Burgrabice, Polonia
ludwik@benedyktyni-biskupow.org

Edición portuguesa

«Unidade e Carismas», Germano van de Meer, s.v.d.
C.P. 18 - 06730-970 Vargem Grande Paulista SP, Brasil
centrofoco@uol.com.br

ABRIR CAMINOS DE PROFECÍA

Editorial

Abrir caminos de profecía *A. Ferrari, o.f.m.conv. - M. Mantovani, s.d.b.* 4

Experiencias

“Profecía” que se hace diálogo con
personas consagradas de otros credos *Egidio Canil, o.f.m.conv.* 6

Conferencia interconfesional
de religiosos: Ecumenismo *Conrad Sciberras. m.s.s.p.* 10

Shabbaz Bhatti, voz que grita en el desierto *Daniela Bignone* 14

Perspectivas

Perfil carismático y perfil profético
de la tierra. Algunas coordenadas *Luigino Bruni* 18

Carisma, profecía y comunión *Roberto Catalano* 23

Una profecía del sesenta y ocho *Gennaro Iorio* 27

Testigos

Julius Nyerere: docente, profeta y estadista.

Notas biográficas *Jos van Boxel, m.afr.* 32

Profetas con el Papa Francisco *Rocco D'Ambrosio, s.j.* 36

Nuevos horizontes

«Los llamó para estar con Él y para enviarlos».

Memoria de los orígenes de Marino *Sante Bisignano, o.m.i.* 39

Abrir caminos de profecía

EL papa Francisco ha afirmado en distintas ocasiones que la dimensión específica de los religiosos en cuanto portadores de un carisma, no son los votos o la radicalidad evangélica, que es común a todos los cristianos, sino “la Profecía del Reino”. Antonio Spadaro en un texto con el significativo título *Despertad al mundo (La Civiltà Cattolica*, 4 enero 2014, p. 7) subraya precisamente cómo para el papa Francisco «*los religiosos y las religiosas son hombres y mujeres que iluminan el futuro*» de la Iglesia y de la humanidad.

Pero ¿qué significa concretamente “ser profetas” en la Iglesia y en el mundo de hoy? El mismo papa Francisco lo explicó con ocasión del encuentro de los participantes en el Jubileo de la Vida Consagrada, el 1 de febrero de 2016: «*Por lo tanto, la profecía. La profecía es decir a la gente que hay un camino de felicidad, de grandeza, un camino que llena de alegría, que es el camino de Jesús. Es el camino de estar cerca de Jesús. Es un don, es un carisma la profecía y se le debe pedir al Espíritu Santo: que yo sepa decir tal palabra en el momento justo; que yo haga tal cosa en el momento justo, que mi vida, toda, sea una profecía. Hombres y mujeres perfectos. Y esto es muy importante. “Pero, hagamos como todo el mundo...” No. La profecía es decir que hay algo más verdadero, más bello, más grande, más bueno a lo cual todos estamos llamados*».

Pero con frecuencia se sigue teniendo la idea de los profetas como personajes originales, un tanto “perturbados” o exaltados, que van contra del mundo y contra todos, que amenazan con castigos divinos –como pregoneros desatendidos y con frecuencia combatidos– que ha-

cen oír por las calles su voz provocadora y estridente describiendo acontecimientos apocalípticos.

Sin embargo, parece que de la perspectiva promovida por el papa Francisco tiene que ver más bien con abrir caminos nuevos, poner en movimiento caminos y procesos abiertos a nuevos horizontes, crear nuevas vías, no de división o de juicio inminente sino de comunión. Para esta visión hay que encontrar y valorar ese tipo de personas y de experiencias, que no faltan, ese tipo especial de profecía, que manifieste las características más elementales como aparecen en la Biblia, pero a la vez que saben responder a las necesidades de hoy.

Con el propósito de dar a conocer esta realidad, hemos querido editar este número de la revista, que se abre con una serie de experiencias de realidades en las que el compromiso, no solo de los consagrados y consagradas, sino de distintos “profetas de comunión”, se ha manifestado en el diálogo interreligioso y ecuménico, en el servicio frente a diversas formas de dificultades y necesidades, orientando un ministerio clásico con un estilo diverso, o en la promoción de la comunión entre los diversos carismas en la Iglesia regional.

Sigue la sección de *Perspectivas*, con una atención específica que presenta diversas realidades según la idea del profeta que aparece en la Sagrada Escritura, (L. Bruni), y con las características del carismático-profeta según el magisterio, la lectura de los signos de los tiempos y la comunión (R. Catalano). El tercer punto nos abre al profetismo que sabe leer las llamadas de Dios, incluso en medio de los procesos culturales que, aparentemente, parecen muy lejos del horizonte religioso como sucede con el mayo francés de 1968. «*Sed realistas, pedid lo imposible*» (G. Iorio).

Entre las figuras significativas que hemos tratado de presentar en la sección *Testimonios*, la primera es la misma persona de Jorge Mario Bergoglio, nuestro papa Francisco; tal vez la persona que manifiesta y encarna hoy con mayor claridad el significado y la realidad del profetismo actual. Después, alguna referencia sobre dos laicos cristianos verdaderamente proféticos, aunque no sean consagrados: Julius Nyerere (expresidente y cofundador de la actual Tanzania, cuya causa de beatificación ha sido introducida), y Shabbaz Bathi, ministro católico de la India, asesinado por defender los derechos de las minorías.

Finalmente, en el apartado de *Nuevos Horizontes* presentamos una comunidad de formación en los 50 años de su nacimiento, testimonio evidente de cómo la apuesta por la espiritualidad de comunión se convierte en un camino vocacional y de formación que sigue proyectando una luz profética que permanece.

*Amedeo Ferrari, o.f.m.conv.
Mauro Mantovani, s.d.b.*

“Profecía” que se hace diálogo con personas consagradas de otros credos

Egidio Canil, o.f.m.conv.

La humanidad del III milenio, viviendo en un escenario complejo y conflictivo, está llamada a recorrer caminos de encuentro y de diálogo entre culturas, pueblos y religiones. En este proceso están implicadas la Iglesia y la “Vida consagrada”.

El camino del diálogo interreligioso

El camino del diálogo con las otras religiones lo emprendió la Iglesia católica durante el Concilio Vaticano II, con la Declaración *Nostra aetate*. Con ese documento, la Iglesia ha reconocido la presencia de “semillas del Verbo” en las religiones no cristianas. Y después del Concilio, ha madurado la convicción de que el Espíritu Santo «actúa más allá de los confines visibles del Cuerpo Místico» (*Redemptoris missio*, n. 22). ¡Un camino nuevo y profético!

También se les ha implicado a los “consagrados”, llamados por vocación, a ejemplo de los Fundadores, a ser promotores de

“profecía”. Lo ha recordado recientemente el papa Francisco en la *Carta Apostólica para el Año de la Vida Consagrada*. «¡Un religioso –escribe– nunca debe renunciar a la profecía!» (II, 2). Y entre los «horizontes de la vida consagrada –ha indicado–, el fenómeno del monaquismo y de otras expresiones de fraternidad religiosa presentes en todas las grandes religiones», auguran un camino «hacia un conocimiento recíproco cada vez más profundo y una colaboración» con las demás religiones (cf. III, 3-4). Este ha sido uno de los retos que los consagrados, sobre todo los misioneros, han tenido que afrontar: iniciar el diálogo con fieles de otras iglesias cristianas y creyentes de otras religiones, y hoy con

personas que no tienen referencias religiosas.

Los consagrados y los diálogos

El diálogo con exponentes de la vida consagrada presentes en otras iglesias tiene décadas de vida. De este tema, enriquecido con experiencias, ya se trató en un número anterior de *Unidad y Carismas*¹. En este artículo presento algunas experiencias de diálogo con fieles y “personas consagradas” de otras religiones no cristianas; experiencia vivida por numerosos consagrados, especialmente por los que han entrado en contacto con nuevos movimientos eclesiales y nuevas espiritualidades abiertas a los diálogos.

Yo mismo, en mis años juveniles, topé con el carisma de la unidad de Chiara Lubich, la cual, en 1972, me dio una frase del Evangelio para vivirla personalmente: «*Que todos sean uno!*»². ¡Una palabra que ha marcado mi vida! Impresionado por la experiencia original del Movimiento de los Focolares, que proponía el camino del «*diálogo de la vida*»³, nació en mi corazón el deseo de abrirme al diálogo con las otras religiones. Eso ha sucedido sobre todo en los últimos veintiún años, cuando me he encontrado viviendo en Asís, en la basílica de san Francisco, adonde llegué en 1996, diez años después del evento histórico del encuentro de las religiones mundiales por la paz. El clima de diálogo, de fraternidad y de amistad vivido aquel día lo definió Juan Pablo II «*espíritu de Asís*».

Viviendo en la ciudad de san Francisco, teniendo en el corazón la vocación al *ut omnes*, me decidí a seguir los modelos que tenía delante de mí: ante todo san Francisco, que, en el invierno de 1219, durante la V Cruzada, con riesgo y peligro, fue a Egipto para entrevistarse con el sultán Malek el

Kamil. Y Chiara Lubich, que, en Londres, en 1977, habló a las religiones mundiales, hacia las cuales sintió enseguida un amor especial. Así fue como yo también sentí una fuerte atracción hacia los fieles de otras religiones. Y cuando tropezaba con peregrinos no cristianos, me atraían, y me surgía natural acogerlos con simpatía y ponerme a su servicio.

Experiencias del “diálogo de la vida”

Un año después de llegar a Asís, tuve que acoger a un grupo de peregrinos hindúes. Eran los familiares del Dr. M. Aram, fundador del *Shanti Ashram* en Coimbatore (India). Por amor a san Francisco, quiso que sus cenizas fueran traídas a Asís. Dios me daba la ocasión de amar a hermanos de otra religión. Nació una amistad sincera. Después, cada dos años, la mujer o los hijos, enamorados de san Francisco, no dejaban de hacer una peregrinación a Asís para venerar al santo y para rezar ante la urna de las cenizas de su familiar, que había sido depositada en el cementerio de los frailes.

Desde entonces me ofrecí a saludar personalidades y fieles no cristianos, y estaba siempre presente y activo durante los encuentros interreligiosos que los papas han querido revivir en Asís después de 1986. En especial, en 2002, con Juan Pablo II, después del trágico derribo de las Torres Gemelas de Nueva York. Y también en 2011, con el papa Benedicto XVI, para las celebraciones del XXV aniversario del evento de 1986. Y en 2016, para el XXX aniversario, con el papa Francisco.

Encuentro con un monje budista

Lo que más me atraía era conocer a “personas de especial consagración” de otras

religiones. Recuerdo el día 16 de octubre de 2004, que transcurrió con el monje budista tailandés Pra Maha Thongrafana Thavorn, al que Chiara Lubich había dado el nombre de “Luz Ardiente”. Desde hacía una década estaba en contacto con el carisma de C. Lubich, y, en 1996, había transcurrido tres meses en Loppiano⁴, en el Centro de Espiritualidad Claritas, compartiendo la vida con una decena de religiosos de varias órdenes. Lo acompañé durante unas horas en su visita al Santuario y a la tumba de san Francisco. Fueron horas de intercambio y de espiritualidad. Nos dejó escrito: *«Asís tiene su encanto y estimula la mente a contemplar la sabiduría. El pensamiento vuela a Francisco, el purísimo de corazón... Francisco nació para derrotar el dolor. Encontró la felicidad que lo hizo invencible... Buda encontró la explicación de las cosas haciéndose el Iluminado. Francisco fue un verdadero sabio. El “Monte del infierno” fue transformado por el bien y renació como “Paraíso explicado”... Budistas y cristianos están en diálogo desde hace tiempo: ¡el Nirvana y el Ágape se atraen mutuamente!»*

Encuentros con personalidades de otras religiones

En aquellos años, tuve otros encuentros con budistas, hindúes, rabinos judíos y con muchos imanes islámicos. He aquí algunos: el 1 de mayo de 2013, acogida del Nobel de la Paz, Shimon Peres; el 27 de octubre de ese año, el encuentro con el rabino David Rose, y, el 13 de febrero de 2014, el recibimiento de la vicepresidente de la República Islámica de Irán, la Sra. Shahindokht Molaverdi; el 16 de marzo de 2014, un encuentro con la Sra. Vinú y su hermano Ashok, hijos del Dr. M. Aram, llegados a Asís con las cenizas de su ma-

dre, Minoti, para colocarlas, según su deseo, en Asís junto a las de su marido. Recuerdo la audiencia especial concedida por el Dalai Lama en Pomeia di Pisa el 12 de junio de 2014 y la comunidad budista de Italia. Todos encuentros vividos en la mayor cordialidad y en la más profunda espiritualidad. Siempre nos despedíamos con el compromiso recíproco de seguir manteniendo vivo en el mundo el “*espíritu de Asís*”.

Delegado de la Basílica y de la Diócesis para el “*espíritu de Asís*”

Desde entonces, los superiores y el obispo de Asís, conociendo mi pasión por el diálogo y mi relación con el Movimiento de los Focolares, me nombraron “delegado” para los diálogos, con la tarea de preparar el aniversario anual del “*espíritu de Asís*”, que es el 27 de octubre.

No solo hubo aniversarios que promover, sino también actividades y retiros espirituales: Abdul de Padua, Nader Akkad de Trieste, Kamel Layachi de Treviso y Mustafa del Abruzzo. Otra jornada de retiro la viví el 2 de julio de 2017 con unos cincuenta musulmanes provenientes del Véneto, peregrinos a Asís para reflexionar sobre el tema de la “voluntad de Dios” según el Corán y según el Evangelio.

La celebración anual del 27 de octubre era una ocasión para establecer muchas otras relaciones espirituales y de amistad, como, por ejemplo, con el rabino de Florencia, Joseph Levi, con el imán de Perusa, Abdel Qader, con el imán de Florencia, Izzeddin Elzir, y con el de Catania, Keith Abdelhafid.

Viajes y encuentros en Asia

Además de lo que vivía en Italia, me pi-

dieron efectuar dos viajes al continente asiático. El primero en enero de 2016 a India, para visitar a Vinu Aram en su centro cultural y social *Shanti Ashram* y en su casa. Fue un encuentro gozoso y fraterno con ella y sus más estrechos colaboradores. El diálogo con estos amigos hindúes continúa todavía hoy con relaciones de colaboración con el Movimiento de los Focolares y con los hermanos indios. En ese viaje también visité el centro interreligioso que dirigen los jesuitas y la mezquita más antigua de Kerala.

El segundo viaje, en los meses de abril y mayo de 2017, querido por el Centro de los Religiosos y por el Movimiento de los Focolares, me llevó a Tailandia, Taiwán e Indonesia. Visité cuatro monasterios, en Bangkok y Chang Mai, y tuve seis encuentros con abades y monjes budistas. Característica común fue la alegría recíproca, los abrazos y la espiritualidad vivida en cada encuentro. Al final de los encuentros, les preguntaba: «¿Cómo podemos, nosotros creyentes, transmitir la paz, la armonía que experimentamos a los hombres de hoy?». El monje Boonchuay Doojai de Bangkok me respondió: «¡Recorriendo el camino de las 'puertas abiertas'! Si nosotros, los budistas, abrimos nuestros templos; si los cristianos abren sus iglesias; si los musulmanes abren sus mezquitas, etc., ¡el mundo podrá conocer y experimentar que las religiones son para la paz, son para dar felicidad al mundo!».

En Taipei, Taiwán, participé en el VI simposio budista-cristiano, que tuvo lugar en el gran monasterio Dharma Drum Mountain. También durante ese congreso, gracias al hábito franciscano que vestía, pude instaurar relaciones cordiales y fraternas con monjes y monjas de diversas ramas budistas. También pude visitar otro monasterio budista: Ling Jiou

Mountain, viviendo un encuentro especial con su fundador, Master Hsin Tao, un hombre afable y muy acogedor, con un gran amor por las otras religiones y por la creación. A mi pregunta sobre cómo llevar la paz a la Humanidad, respondió: «¡Recorriendo el camino del amor! ¡Llevando el amor al mundo!». Un mes después vino a Italia con veinte monjas y fieles budistas para saludar al papa Francisco y rezar en la tumba de san Francisco.

Los diálogos: programa para el III milenio

Después de cada encuentro, me sentí enriquecido espiritualmente. En mis “hermanos” imanes y en los rabinos he admirado una fe convencida y fuerte; en los amigos hindúes, el amor concreto a los pobres; en los “hermanos” monjes budistas, su gran compromiso por la meditación profunda. En todos he visto hombres y mujeres de Dios. Juntas, las religiones pueden dar Dios y la paz al mundo. Por tanto, el diálogo entre hombres de fe permite no solo un conocimiento y una estima recíprocos, sino también la posibilidad de emprender unidos un camino que ayude a la Humanidad a encontrar el camino de la paz y de la felicidad. Además, los consagrados son llamados, en los diálogos, a ser “profecía” para el III milenio, con el fin de dar un soplo de esperanza al mundo.

¹ Cf. *Unidad y Carismas*, n. 5, 2011.

² *Jn 17*, 21.

³ Cf. R. CATALANO, *Spiritualità di comunione e dialogo interreligioso*, Roma, Città Nuova, 2010, pp. 102-106.

⁴ Ciudadela del Movimiento de los Focolares, cerca de Incisa Valdarno, Florencia.

Conferencia interconfesional de religiosos: Ecumenismo

Conrad Sciberras, m.s.s.p.

La CIR es una organización inter-confesional fundada en 1976 por un sacerdote español, Marín Zabala, que tenía una gran pasión por la unidad de los cristianos. A comienzo de los años noventa se tomaron algunas decisiones que definen su naturaleza y proyectos de futuro. Le hemos pedido al P. Conrad Sciberras que nos cuente esta hermosa experiencia.

¿Qué es la CIR?

Algunos de sus rasgos decisivos. La Conferencia no es de naturaleza teológica (aunque hay muy buenos tecnólogos en ella). Su finalidad principal es vivir la vida consagrada juntos y rezar por la unidad de los cristianos. La Conferencia es una celebración de la unidad que ya existe, sea como consagrados, sea como bautizados. Las Conferencias se tendrán siempre en casas religiosas donde se pueda rezar el Oficio Divino y participar –al menos en parte– en la vida y la oración de la comunidad anfitriona. Para cada Conferencia hay

siempre un tema central, y las ponencias presentadas reflejan de algún modo ese tema. Las lenguas utilizadas son el inglés, el francés y el alemán.

Cada día, durante la Conferencia, se celebra la Eucaristía según el rito de una de las Iglesias católica, luterana-reformada y anglicana. (La Divina Liturgia solo es posible en los países ortodoxos). Las diversas iglesias tienen disciplinas diferentes sobre quién puede recibir la Comunión, y estas normas se observan, aunque son causa de tristeza y dolor. Hay que notar, sin embargo, que este dolor se ha hecho más soportable conforme ha ido crecien-

Unidad y Carismas

do la amistad en Jesús de los miembros de la CIR.

Una experiencia de unidad y reciprocidad

Cada Conferencia es distinta, visto que las Conferencias se tienen siempre en lugares diferentes. Al final de una Conferencia, no hay documentos que aprobar, ya que no hay mucho que mostrar, excepto la gran amistad que existe entre los miembros, que ha facilitado la eliminación de muchos prejuicios. Sobre todo se ha descubierto que, como consagrados, los miembros comparten la misma identidad.

Sorprende siempre el hecho que lo que une a los miembros es mucho más que lo que los separa, y ellos están seguros de que su vida conjunta y las oraciones han contribuido a hacer crecer la *sequela Christi* del único Jesús. Esto significa reconstruir la unidad de la Iglesia desde abajo.

Algunos miembros que viven en lugares aislados y que forman parte de una Iglesia en la cual su vida no se comprende bien, han encontrado en la CIR una bocanada de aire fresco que los anima a ir adelante. Los que no forman parte de la Iglesia Católica aprecian las riquezas que hay en la vida consagrada de la Iglesia Católica, las notables competencias teológicas y la riqueza milenaria de la vida espiritual y monástica. Por otra parte, los no católicos se sienten ‘pequeños’, una condición que casa bien con la vocación religiosa. De hecho, ellos cuentan muy poco en su Iglesia y su vida no se comprende bien, porque, probablemente, la mayor parte de los miembros de su Iglesia no son conscientes de su existencia. En esta situación, no se lamentan, sino que les da la libertad de poder vivir el Evangelio y el anonadamiento de Jesús.

La XX Conferencia

La XX Conferencia Inter confesional de Religiosos tuvo lugar del 24 al 29 de agosto de 2017 en Alemania, exactamente en Schwanberg, cerca de Wurzburg, Baviera. La comunidad que acogió la Conferencia esta vez es de religiosas luteranas que viven según el carisma de san Benito; su canto del Oficio Divino en alemán es delicioso.

Los participantes eran unos sesenta. Había consagrados y consagradas de la Iglesia Luterana, Evangélica Protestante, Anglicana, Ortodoxa y Católica. Su proveniencia era: Estados Unidos, Francia, Bélgica, Suecia, Inglaterra, Irlanda del Norte, Alemania, Grecia, España, Suiza, India, República Checa, Australia, Malta e Italia.

A veces parecía que se estaba experimentando una versión reducida de Pentecostés: parecía que el Espíritu Santo revoloteaba sobre los participantes no solo en la capilla, durante la oración y la Eucaristía, sino también durante los encuentros. La sensación más fuerte era que el Espíritu hacía a todos uno. Durante el primer Pentecostés hubo un fuerte viento y lenguas de fuego; en Schwanberg había una silenciosa contemplación, y ciertamente también estaba María.

Algunos miembros que viven en lugares aislados y que forman parte de una Iglesia en la cual su vida no se comprende bien, han encontrado en la CIR una bocanada de aire fresco que los anima a ir adelante.

La Conferencia se desarrolló en el marco del 500 aniversario de la Reforma de Martín Lutero. Una de las ponencias la tuvo sor Adelheid, una religiosa luterana que vive en Hannover en un monasterio

que se inspira en la espiritualidad de Ignacio de Loyola y de Lutero. El título de su intervención sorprendió a algunos: *Ignacio de Loyola y Lutero: el descubrimiento de una relación*. La verdad es que, después de quinientos años, podemos ver las cosas con los ojos del Amor, cosa que a los cristianos les ha costado hacer en estos cinco siglos.

La Conferencia es una experiencia de luz y de amor, vivida en una atmósfera de apertura de todos los participantes. Después de todo, la finalidad principal es la de aprender y compartir con personas consagradas de otras Iglesias cristianas, en el intento de contribuir a la unidad de ellas y de la Humanidad. El ‘milagro’ es que las diferencias de pertenencia eclesial se desvanecen cuando se encuentran personas que viven su carisma; es la misma experiencia de Dios, pero de maneras diferentes. El Hno. Christian de la Bruderschaft (Fraternidad Luterana) acertó diciendo: «*¡Es maravilloso poder estar con personas de las que puedes fiarte!*».

Otro tema era ver la aportación que la vida consagrada puede y debe dar a las diversas Iglesias. La ponencia de este tema la tuvo el P. Conrad Sciberras, MSSP, que trabaja en el Dicasterio de la Vida Consagrada del Vaticano. Su ponencia, breve y sintética, ofreció muchas ideas para la reflexión. La gratitud ha de ser una característica de las personas consagradas; sus carismas atestiguan que el Espíritu todavía actúa en la Iglesia, la protege y la sostiene en sus necesidades. Toda Regla de cualquier orden es simplemente una expresión del Evangelio y un modo de vivirlo plenamente. Siguiendo las indicaciones del Magisterio (*Novo Millennio Ineunte*, 43), se destacó a los consagrados como expertos en comunión. En los encuentros posteriores de grupo, la atención de todos se centró en “La Espiritualidad de Comunión” y la “Comunión” en general.

La visita guiada a la ciudad de Wurzburg dio a los participantes la oportunidad de conocerse mejor y de entablar nuevas amistades. Wurzburg fue evangelizada por tres monjes irlandeses santos: Kilian, Colman y Totnan, que fueron martirizados en 685. Su veneración es aún muy viva en esta ciudad. Lamentablemente, durante la Guerra de los Treinta Años, la ciudad fue destruida por las tropas suecas. La última destrucción sucedió el 16 de marzo de 1945, pocas semanas antes del final de la II Guerra Mundial. Tres oleadas de bombardeos de la RAF inglesa arrasaron casi totalmente la ciudad, dejando más de cuatro mil muertos. En un pequeño museo de estos terribles sucesos, los participantes se recogieron en un momento de oración.

Por la tarde, sor Anna-María, Provincial de la Christusbruderschaft (Fraternidad de Cristo, luterana, habló de la *Aportación que la Vida Religiosa da a la renovación de la Iglesia*. Comenzó diciendo que los religiosos están llamados a vivir el Evangelio de un modo auténtico. Luego añadió: «*Lo principal de todo esto es que nosotros hemos de profundizar en nuestras raíces, el Evangelio mismo. El mensaje de Jesucristo es la fuente de nuestra renovación como consagrados, así como de toda la Iglesia. A esta no le podemos hacer un servicio más grande que el de escuchar la voz de Dios y obedecer con la fuerza del Evangelio. Las órdenes religiosas son la caja de resonancia original del Evangelio*». El domingo, día de silencio, fue enriquecido por tres aportaciones ‘espirituales’.

La primera la ofreció sor Ruth, superiora de la Comunidad de Schwanberg, que habló del momento presente como elemento esencial para tener la unión con Dios. Basó su tema en el Salmo 34, versículo 8: «*Gustad y ved qué bueno es el Señor; dichoso el que se acoge a Él*». «*San Benito y*

san Ignacio de Loyola, ambos, subrayaron la importancia de reconocer la realidad de Dios del presente con nuestros sentidos y saborear, celebrar y gozar nuestro conocimiento de Dios, de su realidad».

La segunda aportación la ofreció sor Paula Coulbois, que vive en Bouzey-la Forêt. Es una religiosa francesa, de las Benedictinas de Nuestra Señora del Calvario, y habló de la Vida Trinitaria: «Naturalmente, todos nosotros hemos entendido que el ecumenismo no es una cuestión de absorción o uniformidad, sino que es más un intento de tocar juntos una partitura comprometida, donde cada uno ha de dar su nota insustituible para que la sinfonía alcance su belleza final. Sea bendito el Espíritu Santo; Tú eres nuestro aliento interior y, al mismo tiempo, nuestro director de orquesta».

La tercera la ofreció sor Gina Pizzey, CSF, que basó su reflexión sobre los dos iconos famosos de la Trinidad: la coloreada de Andrei Rublev y la segunda versión, en la que las figuras visten de blanco, refiriéndose a un escrito de un miembro de la Comunidad Ecuménica de Bose. Sor Gina invitó a todos a meditar sobre estos iconos: «Mientras haces esa oración, reconoce que esa oración tiene eco en la Santísima Trinidad desde la eternidad: “Que todos sean uno, como nosotros somos uno”. Ese ‘todos’ no son solo los hermanos y hermanas que te cuesta aceptar; tampoco son solo la Iglesia o la Humanidad, sino todo lo que ha sido creado como fruto de este círculo de amor mutuo, los ángeles, los arcángeles y todas las potestades del cielo, las cosas animadas y las inanimadas, en el tiempo y en la eternidad».

Después de una parrillada con las religiosas de la comunidad que nos acogía en Schwanberg, la jornada concluyó con Vísperas ortodoxas, cantadas por dos religiosas ortodoxas procedentes de Grecia.

El último día, tuvo lugar la intervención del Hno. Jacob, de la Comunidad Anglicana de la Resurrección de Mirfield. Partiendo de la perspectiva anglicana de la vida consagrada, el Hno. Jacob habló de la ‘Tradición’, preguntando cómo puede permanecer auténtica y servir de apoyo hoy también, en este período tan poco claro.

A veces parecía que se estaba experimentando una versión reducida de Pentecostés: parecía que el Espíritu Santo revoloteaba sobre los participantes no solo en la capilla, durante la oración y la Eucaristía, sino también durante los encuentros

Estaban presentes cuatro religiosos que mantienen contacto con el Movimiento de los Focolares: P. Jonathan Cotton, OSB (Inglaterra), P. Paul Waldmüller OFM, Fr. Timotheus OSB (Alemania) y P. Conrad Sciberras MSSP (Malta). Se puede afirmar que se hallaban en el lugar adecuado porque el carisma del Movimiento de los Focolares es la unidad.

Cuanto más ‘uno’ se hacían los participantes entre ellos, más agudo se sentía el dolor de la separación durante la Eucaristía. El encuentro ha sido una experiencia profética. Todos experimentaron la presencia del Espíritu Santo de Dios, por lo que no resultaba fácil decir adiós. Pero todos partieron con el propósito de vivir por la unidad de los cristianos. Alguien ha visto en esos cinco días un anticipo de la unidad futura, por la cual consagrados y consagradas oran y trabajan. Ciertamente, la Resurrección vendrá pasando por la Cruz, por Jesús Crucificado y Abandonado, que pagó la unidad de los hombres con Dios y entre ellos.

Shabbaz Bhatti, voz que grita en el desierto

Daniela Bignone

Los testigos-profetas no siempre son personas que van a países lejanos para testimoniar a Cristo. Algunos ejercen un profetismo más difícil: ser profeta en medio de los suyos. Es el caso de Shabbaz Bhatti, no una persona consagrada, sino un laico cristiano ejemplar.

UN país hasta hace algunas décadas prácticamente desconocido, Paquistán, es hoy tristemente famoso en la escena internacional por el terrorismo, fundamentalismo y las graves violaciones de los derechos humanos. Antes de su nacimiento en 1947, era parte integrante de la India británica. Hoy es el segundo estado islámico del mundo: un país en el que la inseguridad social y la pobreza generalizada de la población convive con el papel de pieza estratégica en el tablero político internacional. En un país de 200 millones de habitantes, el 98 % de fe islámica, los cristianos son una minoría y esta pequeña realidad cubre una amplia gama de situaciones: de la coexistencia pacífica en el respeto mutuo, a manifestaciones de intoleran-

cia y discriminación a nivel individual, a las grandes violaciones de los derechos humanos perpetradas en nombre de una aplicación acrítica de las normas religiosas.

He vivido 23 años en Paquistán en un focolar¹, y he tenido la oportunidad de conocer esta tierra y su gente bastante bien como para tener una imagen muy diferente de la que se tiene en Occidente, influenciados por las noticias de los medios. Es para mí un gran privilegio haber visto con mis propios ojos los signos de un tiempo nuevo. Tal vez sea una comparación arriesgada: es como pasar de una mirada distraída y apresurada de un europeo de visita, que, entre un avión y otro, roza una ciudad de 20 millones de habitantes como Karachi, a la mirada que descansa en el corazón del país, lo

escondido de sus llanuras, en sus desiertos, en el silencio de las casas de sus aldeas.

«Hay miles de aldeas, esparcidas principalmente en el campo de Punjab, en medio de los campos, con aquel saludable aroma de tierra y leche de búfala. Son tantas que a veces se les llama con un número en lugar de un nombre: aldea 6, aldea 424. Pero la vida de las aldeas, ya sea en el sur, en el centro o en el norte, es muy similar. Te lleva a años atrás. Es una vida sana y verdadera que se reconcilia con uno mismo: la famosa dimensión de la vida a escala humana. Es más fácil para ellos entrar en sí mismos y conectarse con la dimensión de la vida que habla de “sin fin”, de “para siempre”. Y es una dimensión que se conecta de inmediato con los compañeros de viaje, con su silencio, con su mirada, con su presencia»². Uno de estos compañeros de viaje ha sido, sin él saberlo, Shabbaz Bhatti, político católico asesinado por su compromiso de defender los derechos de las minorías y de los pobres. Todos los pobres, porque, según él, “los pobres no tienen religión”.

Fruto de un pequeño milagro

Shabbaz ha nacido y crecido en Khushpur, una de esas muchas aldeas de Punjab, la gran región que se extiende al norte del país, parte en la India y parte en Paquistán. Una tierra rica en historia y tradiciones. Pero Khushpur es un pueblo particular, creado de la nada. Lo fundaron, a comienzos del siglo XX, algunos misioneros belgas, con el objetivo de dar a los cristianos un lugar seguro y sereno donde formarse humana y cristianamente, con buenas escuelas y un serio itinerario catequético, donde en lugar de la plegaria del minarete se sintiese el sonido de las campanas. Un pueblo feliz, como indica su nombre: “tierra de la felicidad”. Un pueblo como muchos, pero que parecía bendecido por Dios. Hoy Khushpur tiene 8000 habi-

tantes, hay casas de cemento, en los caminos de tierra todavía encontramos algunos coches, pero si no se dispone de medios propios, desde la carretera principal se puede llegar en tonga, una especie de carruaje conducido por mulas. Cruzas los campos, respiras polvo. La pobreza de los medios no lo ha privado del apelativo singular de Vaticano de Paquistán. Khushpur es el corazón de la catolicidad local, vivero de vocaciones religiosas y laicas ha dado a luz dos obispos, 35 sacerdotes, más de 100 religiosos/as e innumerables catequistas y laicos comprometidos.

«Desde que era un niño solía ir a la iglesia a buscar profunda inspiración en las enseñanzas, en el sacrificio y en la crucifixión de Jesús. Fue el amor a Jesús el que me indujo a ofrecer mis servicios a la Iglesia».

Shabbaz es hijo de esta tierra. Lo he visto varias veces, y he intercambiado algunas palabras con él el día que vino a despedirse de su esposa e hijas, pero lo he conocido solo después de su muerte, cuando se han convertido en patrimonio de todos, sus cartas, oraciones y tantos testimonios. La belleza del alma paquistaní se trasparenta con una pureza particular: se conjugan una fe genuina, casi ingenua, y quizá precisamente por esta razón capaz de afrontar grandes pruebas por Jesús, con una innata propensión a la osadía. Una especie de intuición, quizá aún no a nivel consciente, de que la fe en Dios es también fe en el hombre y en su capacidad de cambiar, de mejorar.

Una empresa peligrosa

Shabbaz conocía la situación de su país, sus contradicciones y era consciente de que el camino hacia la justicia sería largo y pe-

ligroso. Sabía que estaba arriesgando su vida. En un videomensaje declaraba su fe: «Creo en Jesucristo que ha dado su vida por nosotros, y estoy dispuesto a vivir por una causa. Vivo por mi comunidad y moriré por defender sus derechos».

Había algo en su interior que le impulsaba inexorablemente a ser portavoz del dolor de su pueblo, a defender los derechos humanos de tantos hermanos y hermanas, esperando obstinadamente en la igualdad y en la justicia: las demandas de las minorías y de las mujeres, la armonía interreligiosa, la democracia, el desarrollo social, la herencia cultural y, objetivo principal de su compromiso, la reforma de la ley sobre la blasfemia. Llamada la ley negra, prevé la cadena perpetua para los que profanan el Corán y la pena capital para el que insulta al profeta Mahoma. Es suficiente una acusación, sin prueba alguna, para ser inmediatamente encarcelado. Puede ser así usada como instrumento para la discriminación y la persecución de las minorías, como le ha sucedido a Asia Bibi, la mujer que ha estado en prisión desde el 2009.

Políticamente comprometido desde los años universitarios, eligió el camino del activismo para llevar adelante sus ideales y sus batallas. En 2008 fue nombrado por el Presidente Asif Ali Zardari Ministro Federal para las minorías; era el único católico en el gobierno. Pero seguía siendo una voz cercana a la gente. Uno de sus amigos dijo que una comunidad cristiana en la región noreste había recibido un ultimátum de los extremistas, o os convertís al Islán o afrontáis las consecuencias de una elección diversa: «La noche en que vencía el ultimátum, telefoneé a Shabbaz para preguntar cómo iban las cosas. Él estaba allí, entre ellos: estaban atemorizados y esperaban un ataque en cualquier

momento. Él había ido a estar con ellos. Típico».

Hasta dar la vida

La mañana del 2 de marzo del 2011, dejaba la casa de su madre para ir a trabajar, el vehículo en el que viaja (sin escolta) fue atacado por un grupo de hombres armados, que abrieron fuego sobre el ministro, hiriéndolo seriamente. El conductor logró salvarse, mientras que Bhatti murió camino del hospital. Menos de dos meses antes (el 4 de febrero), también Salman Taseer, gobernador musulmán de Punjab, había sido asesinado por su toma de posición contra la ley de la blasfemia.

El hermano de Shabbaz, Pablo, desde hace años se trasladó a Italia, donde trabaja como cirujano plástico, recogió su legado. Durante una conferencia en el Sermig³ de Turín, dijo: «Se lo había advertido, suplicado que dejase de ser “una voz que grita en el desierto”, que pensase en nosotros, en su familia. Solo después de su muerte he comprendido que el fuerte impulso interior para no rendirse, para continuar a pesar de todo, no provenía de él. Estaba guiado por una visión, por una misión que no he podido no hacer mía».

De parte de la familia, Pablo pronunció el perdón público a los asesinos: «Nuestro hermano Shabbaz era cristiano y la fe cristiana nos dice que perdonemos».

Muchos musulmanes se reconocieron en su voz, una voz que iba más allá del credo religioso: porque, como dijo el asistente del Presidente Zardari, «el asesinato de Bhatti formaba parte de una “campana concertada para reprimir cualquier voz progresista, liberal y humanitaria de Paquistán”». Y fue un luto nacional. El texto íntegro de su testamento es la más bella imagen de este mártir moderno, como ha

sido inmediatamente considerado en Paquistán.

Su testimonio

«Mi nombre es Shahbaz Bhatti. He nacido en una familia católica: Mi padre, maestro retirado, y mi madre, ama de casa, me han educado según los valores cristianos y las enseñanzas de la Biblia, que han influido en mi infancia.

Desde que era un niño solía ir a la iglesia a buscar profunda inspiración en las enseñanzas, en el sacrificio y en la crucifixión de Jesús. Fue el amor a Jesús el que me indujo a ofrecer mis servicios a la Iglesia. Las pésimas condiciones en que se encontraban los cristianos de Paquistán me molestaba. Recuerdo un viernes de Pascua cuando tenía solo trece años; escuché un sermón sobre el sacrificio de Jesús por nuestra redención y por la salvación del mundo. Pensé en corresponder a su amor dando amor a nuestros hermanos y hermanas, poniéndome al servicio de los cristianos, especialmente de los pobres, y de los perseguidos que viven en este país islámico.

Se me pidió que pusiera fin a mi batalla, pero siempre me he negado, incluso a riesgo de mi propia vida. No quiero popularidad, no quiero puestos de poder, solo quiero un puesto a los pies de Jesús. Quiero que mi vida, mi carácter y mis acciones hablen por mí y digan que estoy siguiendo a Jesucristo. Este deseo es tan fuerte que me consideraría privilegiado si, en este esfuerzo de ayudar a los necesitados, a los pobres, a los cristianos perseguidos de Paquistán, Jesús quisiese aceptar el sacrificio de mi vida,

Quiero vivir para Cristo y por Él quiero morir. No siento ningún miedo en este país. Los extremistas han deseado matarme, encarcelarme; me amenazaron, me persiguieron y han aterrorizado a mi familia. Yo digo

que, mientras viva, hasta mi último respiro, seguiré sirviendo a Jesús en esta pobre, sufrida humanidad, a los cristianos, a los necesitados, a los pobres.

«Solo después de su muerte he comprendido que el fuerte impulso interior para no rendirse, para continuar a pesar de todo, no provenía de él. Estaba guiado por una visión, por una misión que no he podido no hacer mía».

Creo que los cristianos del mundo que han tendido la mano a los musulmanes afectados por la tragedia del terremoto de 2005 han construido puentes de solidaridad, de amor, de comprensión, de cooperación y de tolerancia entre las dos religiones. Si estos esfuerzos continúan, estoy convencido que lograremos ganar los corazones y las mentes de los extremistas. Esto producirá un cambio positivo: la gente no se odiará, no matarán en nombre de la religión, sino que se amarán los unos a los otros, traerán armonía, cultivarán la paz y la comprensión en esta región.

Creo que los necesitados, los pobres, los huérfanos, cualquiera que sea su religión, primero deben ser considerados seres humanos. Pienso que esas personas son partes de mi cuerpo en Cristo, que son la parte perseguida y necesitada del cuerpo de Cristo. Si llevamos a cabo esta misión, entonces habremos ganado un puesto a los pies de Jesús y podré mirarlo sin sentirme avergonzado».

¹ Comunidad de consagrados del Movimiento de los Focolares.

² D. BIGNONE, (2013) *Oltre il velo, nel cuore del Pakistan*, Roma, Città Nuova.

³ Fraternidad de la esperanza, fundada por Ernesto Olivero.

Perfil carismático y perfil profético de la tierra. Algunas coordenadas

Luigino Bruni

El perfil carismático de la sociedad y de la Iglesia es la continuación de la profecía, como se nos explica y cuenta sobre todo en la Biblia hebrea. Los profetas no son un fenómeno exclusivo del pueblo de Israel (sabemos, también por la tradición bíblica, de los profetas de Baal y de otros del Oriente Medio). Pero la potencia, la duración, la calidad de la profecía de Israel la convierten en algo único en la historia, un magisterio esencial para todo el que quiera conocer los carismas de ayer y de hoy. Hemos pedido no solo a un biblista, sino a uno que ha indagado mucho sobre el papel de los carismas, que profundice esta relación entre los profetas bíblicos y los profetas carismáticos.

PARA comprender a Francisco de Asís, a Catalina de Siena y a Teresa de Calcuta, a los diversos fundadores de comunidades y movimientos carismáticos, debemos mirar sobre todo a los profetas bíblicos, que son los que más se parecen a ellos. Si, por lo tanto, queremos comprender las palabras, la gramática y la semántica del logos de los carismas –de hoy y de ayer, dentro y fuera de la Iglesia y las religiones– debemos mirar a las palabras, a la semántica y a la gramática de los profetas. No podemos hacerlo aquí, pero podemos intentar trazar algunas coorde-

nadas de fondo para comenzar un discurso. Lo podemos hacer observando algunas dimensiones comunes a la profecía bíblica, especialmente a los profetas escritores, que con sus textos han dejado una herencia fundamental, que ha llegado hasta nosotros y continuará después de nosotros.

Fracaso

Un primer dato desde el que podemos partir es el fracaso como condición natural del profeta. Los falsos profetas son los que son escuchados y seguidos, al responder

perfectamente a las expectativas y a los gustos del “consumidor” de su tiempo. Ser seguido, obtener fama y honores, siempre ha sido un signo inequívoco de falsa profecía, y sigue siéndolo con los falsos carismas. Los profetas, en cambio, siempre están fuera del tiempo, son incómodos, antipáticos, molestos.

Piden y claman por la defensa de los pobres, de los oprimidos, de las viudas, de los huérfanos, luchan contra la idolatría; y mientras lo hacen, continúan viviendo en una sociedad donde los pobres son pisoteados y explotados, donde los ídolos se multiplican a su alrededor. Como respuesta a su denuncia encuentran persecución, lapidación y, a menudo, son encarcelados y luego asesinados.

Conocer y repasar la historia de los profetas, de ayer y de hoy, es una gran enseñanza no sólo sobre la lógica de los carismas sino también sobre la dinámica del poder, y, por tanto, sobre la naturaleza de todas las ideologías que, en su esencia, son instrumentos producidos por la clase dominante para aumentar el poder y los privilegios.

La Biblia también nos dice que los profetas no aman su condición de profetas. No lo eligen, y si pudieran, harían otra cosa. No se presentan a desempeñar el oficio de profeta. Sin embargo –y aquí radica la esencia de esta vocación específica– no pueden elegir (la historia vocacional de Jeremías sigue siendo inmejorable en esto). No pueden escapar de la voz que les llama, aunque lo intenten. Los profetas no son ni mejores ni peores que los demás: son simplemente *differentes*. Los profetas no conocen solamente la incomprensión por parte del pueblo. Existe también la persecución intencionada y deliberada por parte de quienes los *comprenden muy bien* y por ello los combaten. Los faraones y los herodes reconocen perfectamente a los profetas, y por eso los temen más que a cualquier otra cosa.

Sin embargo, hay algunos que creen y aman a los profetas. Son los pobres, los oprimidos, los humildes, los descartados, los leprosos. Y no solo porque ven en el profeta una esperanza de rescate de su condición injusta, sino porque se encuentran en las condiciones antropológicas y espirituales para comprender su voz. El Reino de los cielos es solo de los pobres y de los perseguidos por causa de la justicia –los únicos felices a los que el evangelio promete el Reino–, porque en su condición logran verlo, entenderlo, desearlo.

Los poderosos inconvertibles, en cambio, aman mucho a los falsos profetas, hasta adorarlos. Son sus devotos aduladores, porque la falsa profecía confunde la conciencia colectiva y legitima las posiciones de poder. Ayer y hoy en el mercado abundan intelectuales, escritores, incluso hombres religiosos, que generan teorías e ideología con el único propósito de justificar el poder de quienes los apoyan y alimentan. Cuando es demasiado costoso o no es conveniente eliminar a los profetas directamente, los poderosos lo hacen indirectamente, contratando a falsos profetas.

Elasticidad

La principal virtud de quien lleva a cabo alguna función profética es la capacidad de elasticidad y resistencia en perseverar en la condición de frustración por no escuchar las palabras que por vocación pronuncia y que no puede callar. Sobre todo cuando los tiempos de resistencia se hacen largos, la persecución no tiene tregua y la palabra profética tiene que seguir siendo pronunciada.

Pero ¿por qué el profeta sigue diciendo su palabra si no ve el fin de la injusticia ni la llegada de un nuevo reino de los pobres? Ciertamente no porque espere convertir a los poderosos. Él sabe muy bien –o lo

aprende— que los faraones son inconvertibles. Ni siquiera espera las revoluciones de los pobres, porque sabe que una vez que se vuelvan poderosos, los pobres del mañana se comportarán igual que los que hoy los oprimen. Tampoco lo son los hombres y las mujeres de las reformas a pequeña escala, que buscan una mejora gradual en el nivel de lo posible aquí y ahora. Esta visión reformista, igualmente importante y co-esencial, es la de las (buenas) instituciones, *no la de los profetas*. Su anuncio es muy diferente del *status quo* y ninguna mejora al margen podría responder adecuadamente a su palabra profética. Son eternos insatisfechos. Porque lo que anuncian es un reino demasiado justo, un Dios demasiado cercano, un hombre demasiado diferente: «*El hombre es diferente*» (Don Zeno Saltini). Crean tenazmente en el hombre, incluso cuando está herido: «*El hombre no es su error*» (Don Oreste Benzi).

Pero la profecía no se debe confundir con la utopía, porque a diferencia de la palabra utopía (que a menudo se produce para distraer a la de los profetas), la denuncia profética es siempre *concreta*, *indica un lugar aquí y ahora*. La profecía es un *ya* que indica un *todavía no*. Llama a la persona por su nombre, hace acciones puntuales, realiza gestos visibles usando los lanzadores y los yugos de todos. Por esta razón, la palabra de los profetas es siempre traicionada, la tierra prometida nunca se alcanza, y su existencia está marcada siempre por un sentido constante y creciente de fracaso y sufrimiento... Mueren fuera de la tierra prometida, la miran desde el monte Nebo y están satisfechos si son sus hijos los que entran.

¿Por qué los profetas siguen hablando, gritando, perdiendo la salud, el bienestar y, a menudo, la vida? Simplemente porque no pueden dejar de hacerlo. Está habitado por un misterio que no posee, no conoce, que no le obedece. Pero si él no da voz a esa voz,

muere seguro. Este es el triste y maravilloso destino de los profetas y los carismas.

Jonás

La maravillosa historia de Jonás, la simplicidad del género literario único y paradójico, está entre las más reveladoras de la esencia de esta dimensión de la vocación profética y de los carismas (las dimensiones de la vocación profética son muchas, y no es fácil reducirlas todas a la unidad). Jonás, como sucede a menudo con los profetas (Moisés, Jeremías, Elías...), no responde de inmediato a la vocación. Cuando Jonás recibe la primera llamada a profetizar sobre Nínive, huye y se embarca en un barco en dirección opuesta.

Aquí sucede algo importante para entender la profecía. Se desencadena una tormenta, la nave está en peligro. Jonás que intuye que existe una relación entre la falta de respuesta a la vocación profética y la tormenta: «*Agarradme y tiradme al mar, y el mar se os calmará, pues sé que es por mi culpa por la que os ha sobrevenido esta gran borrasca*» (Jon 1, 12). No es raro que el profeta/carisma, en una fase particular de su vida (en general hacia el final), intuya que existe una relación de causa-efecto entre las desgracias que ve que suceden en su entorno y su infidelidad. Advierte que no ha respondido a la llamada como podía y debía, y lee el dolor de los demás como una consecuencia de esta falta de respuesta. Por lo general es solo una prueba, que si se vive bien puede permitir un aumento de la calidad humana y espiritual de la vida del profeta.

Después de haberse salvado milagrosamente del naufragio (gracias al pez), Jonás responde a la segunda llamada de Jahvéh y lleva su mensaje a la gran ciudad: «*Dentro de cuarenta días Nínive será destruida*» (Jon 3, 4). Y, evento excepcional, la ciudad de Nínive y su rey se arrepienten y se con-

vierten total e inmediatamente. Observada la conversión, Dios cambia de idea y ya no destruye a Nínive, obrando de manera diferente a lo que había dicho a través de Jonás. Ningún profeta es dueño de la palabra que debe anunciar. Él sabe que Dios no se deja maniatar ni siquiera por la profecía que él mismo pone en los labios del profeta.

El aspecto más misterioso de la historia de Jonás es su decepción y rabia por el arrepentimiento de Dios: *«Jonás se disgustó mucho por esto y se enojó; y oró a Yahvéh diciendo: ¡Ah, Yahvéh, ¿no es esto lo que yo decía cuando estaba todavía en mi tierra? Fue por eso por lo que me apresuré a huir a Tarsis. Porque bien sabía yo que tú eres un Dios clemente y misericordioso, tardo a la cólera y rico en amor, que se arrepiente del mal. Ahora, pues, Yahvé, te suplico que me quites la vida, porque mejor me es la muerte que la vida»* (Jon 4, 1-3).

Guardianes de la palabra: *deus contra deum*

Este dolor y esta indignación de Jonás nos dice algo muy importante. Los profetas son grandes amantes de la palabra. Por eso son también sus *guardianes*. Como las mujeres y las madres son las expertas y las guardianas del cuerpo, los profetas lo son de la palabra que han recibido. Viven solo de eso, no saben hacer otra cosa. Pero no son solo amantes y guardianes de la palabra que dicen: también son los grandes *defensores*. Con relación a los hombres, pero, nos dice Jonás, son defensores de la palabra *también con relación a Jahvé*. Como no son los dueños, pueden ser y son sus protectores. Más que un artista que conserva su obra, la primera tarea del profeta es proteger la palabra, incluso cuando el emisor de la palabra cambia de opinión. Si no lo hiciese, la palabra que anuncia pronto empeoraría y se vaciaría. Los profetas pueden de-

fender la palabra de Dios de Dios mismo: *deus contra deum*. La palabra es siempre un asunto muy serio: los profetas tienen la tarea de recordarlo a todos, incluso a Dios, aunque sepan que no serán escuchados, porque no controlan la palabra que reciben. Si los profetas no amasen la palabra que anuncian más que a sí mismos, serían falsos profetas, comerciantes de una palabra que venden y no sirven. La paradoja del final de la historia de Jonás se abre solo si tomamos radicalmente en serio la profecía, y no la convertimos en una cuestión meramente ética o religiosa. La fidelidad a la palabra de Dios es para el profeta más radical que la obediencia a Dios mismo. Es en esta fidelidad-obediencia paradójica donde el verdadero profeta es realmente fiel.

Quienquiera que en la vida haya tenido una tarea, desarrollándola responsablemente, puede intuir esta dimensión misteriosa y paradójica de toda vocación. Sus momentos más preciosos y cruciales han sido aquellos en los que tuvo que proteger esa tarea y aquella obra *precisamente en relación con los que se la habían confiado*. Seguir creyendo incluso cuando quien lo había llamado no hablaba ya o había cambiado de idea. Es en esta fidelidad tremenda y maravillosa donde se juega mucho de la verdad de toda una existencia.

Quien recibió un carisma y luego fundó comunidades y movimientos, conoce bien esta extraña resistencia y fidelidad a la palabra. En ciertos momentos ha tenido que seguir creyendo incluso cuando los signos de alrededor (y dentro) a él o a ella coincidían en decir que era todo una ilusión, que aquella primera palabra que parecía verdadera era en realidad un espejismo. Incluso cuando todos decían que aquella primera palabra se había perdido, había sido cancelada y traicionada. Los carismas florecen si sus portadores son capaces de estas resistencias paradójicas. Debido a esta

extraña fidelidad no es fácil entender a los profetas y a los carismas.

Nacidos hoy

Para *esperar* encontrar realmente a los profetas –los principales acontecimientos de la vida no pueden ser programados; podemos solo esperarlos y atenderlos–, es necesario iniciar su lectura *como si hubiésemos nacido hoy*. Debemos hacer todo lo posible para tratar de liberarnos de las ideologías religiosas y antirreligiosas con las que hemos crecido y con las que hemos construido el sentido de nuestro estar en el mundo. Los profetas son un don para todos, pero lo son especialmente para los que nunca han creído y, sobre todo, para los que ya no creen, pero desearían creer. El suyo es un canto de aurora, una brisa del amanecer, una estrella de la mañana. Es una introducción a la vida en tiempos de ruinas, en cada ruina y en todo tiempo. A lo largo de los siglos muchos han comenzado y recomenzado a creer, a tener esperanza, a amar junto a Isaías. Deberíamos acercarnos a los ignorantes de las palabras de nuestra religión y de nuestra no-religión. Iniciarles a leerlos como si no hubiésemos escuchado nunca la palabra de Dios. Regresar al principio, abrir los ojos y junto con Adán escuchar la palabra *Elohim* por primera vez. Experimentar la fuerza original y absoluta de esa palabra pronunciada porque primero la «*vieron*» (Is 2, 1). Los profetas *ven* la palabra que después *dicen para que nosotros también veamos*. Esta es la posibilidad de ver en la tierra a un Dios que no se puede ver, porque si lo vemos es simplemente un ídolo. Los sentidos de las palabras son los oídos y los ojos. La palabra que los profetas nos anuncian no es *vanidad*, no es aliento, no es soplo, no es viento ni niebla: es carne.

Sabemos que hemos olvidado las primeras palabras. Pero esta inmensa pobreza

puede convertirse en nuestra riqueza: podemos hacer la experiencia de escucharlas *por primera vez*.

Incluso los carismas son el anuncio de una palabra primera. Son grandes innovaciones, porque aquella específica palabra, declinada con aquellas palabras y con los hechos, los profetas no hablan solo con la boca, hablan también con los gestos, yugo, cántaro, campo, girar desnudo... Si queremos ver la verdadera novedad bajo el sol, no debemos ir a los campos ni a las *business school*. Debemos, simplemente, encontrar un carisma vivo.

La profecía bíblica es un “bien común” de la humanidad de todos los tiempos. Todos los profetas son poda, estiércol, deshierbe, cosecha, cultivo, vendimia, del espíritu y, por lo tanto, de la vida, que es vida humana porque es espiritual... La meditación de sus rollos es un ejercicio valioso para descubrir o redescubrir el sentido y la verdad del alma, de la salvación, para comenzar o recomenzar a esperar después de las destrucciones, las ruinas, los dolores, las esperanzas vanas y las falsas consolaciones que acompañan siempre estos sucesos. Junto a la grandeza, belleza, poesía de Isaías o de Jeremías resisten pocos. Job está ciertamente entre ellos, sobre todo porque como Isaías nos ayuda mucho a comprender *lo que Dios no es*, y no debe cambiar si no queremos transformarlo en un ídolo en el que creer o no creer (como hay muchos creyentes de ídolos, hay también muchos no-creyentes de ídolos).

Quien ha recibido una vocación y/o un carisma debe meditar continuamente sobre la vida y la palabra de los profetas. Y sobre ella deben medir la propia fidelidad a la propia palabra, intuir si se están convirtiendo en falsos profetas, o si continúan estando de parte de los pobres o si están entrando en *la nómina de los poderosos*. *No hay una guía más segura*.

Carisma, profecía y comunión

Roberto Catalano

A menudo la idea común de la profecía se identifica con el conocimiento anticipado de lo que sucederá, o con la imagen del hombre de Dios que amenaza con el apocalipsis la falta de conversión. Ciertamente que no faltan relaciones con la tradición bíblica, pero los trazos característicos de la verdadera profecía existen también en los falsos profetas, aunque sean muy diversos. El autor nos pinta un cuadro muy vivo de los verdaderos profetas según Dios.

RECIENTEMENTE un obispo chino me contó una historia de los primeros tiempos de su ministerio pastoral. Él había previsto que un joven sacerdote un día sería obispo y que sería un buen elemento para la unidad de la Iglesia en China. Pasaron muchos años desde aquel encuentro y todo fue como se había previsto. Al fin y al cabo alguien encontraría para que le consagrara en aquella Iglesia China. Hay en cada uno de nosotros un deseo de conocer el misterio de la inseguridad del futuro rey y cruzar ese umbral misterioso de incertidumbre que se cierne sobre nosotros.

Una profecía especial

La profecía cristiana se distingue de los

diversos intentos de adivinación. No se limita a saber el conocimiento que la divinidad tiene del futuro. Dios, de hecho, no se limita a responder a las preguntas interesantes de los hombres, sino que les pide que lleven una vida coherente con su ley⁴.

Esta es la realidad de los profetas bíblicos, verdaderos “hombres de Dios”, con historias que con frecuencia son extrañas, e incluso rocambolescas. Tradicionalmente, el profeta es el que, a menudo frente a oposiciones fuertes que llegan a la persecución, puede leer lo que sucede a su alrededor e indicar un camino al pueblo elegido. Y lo hace anunciando la Palabra de Dios. El verdadero modelo del profeta es el mismo Jesús, que, como judío de su tiempo, se veía como tal. El ser profeta es una de las claves fundamentales para entender a Jesús en el contexto

hebreo. Se presentaba, de hecho, como un verdadero “profeta”, capaz de anunciar, mostrar y encarnar el Reino de Dios, realizando las esperanzas de Israel y, a través del Pueblo elegido, de la humanidad².

La profecía no se agotó con el Antiguo Testamento y ni siquiera con la dimensión “profética” de Jesús. Los siglos se caracterizaron por una gran cantidad de contribuciones proféticas gracias a hombres y mujeres, a menudo portadores comunes de esta capacidad de leer lo que sucedía a su alrededor. Personas que escuchan, prestan atención y miran con una especial sensibilidad al mundo y a los que viven en él. Evidentemente se trata de una escucha que comienza por Dios. Precisamente siguiendo la voz divina, los profetas reconocen, en las situaciones circundantes, los signos de los tiempos³. La profecía es, por tanto, una realidad compleja y el mismo profeta es una persona difícil de descifrar. Su lenguaje nunca es un lenguaje humano, o, al menos, solo humano. «*La profecía que él o ella ofrece no es nunca palabra de él o de ella, sino de Dios*»⁴.

Profecía y carisma

No raramente en el curso de la historia la profecía ha estado y sigue estando vinculada de distintas maneras a los carismas, dones dados por Dios para leer el Evangelio en el momento actual de la historia y ofrecer pistas para su puesta en acto en el contexto actual. Los Padres de la Iglesia, los Padres del desierto, los grandes protagonistas del monaquismo oriental y occidental, lo mismo que, más tarde, Francisco, Domingo, Ignacio de Loyola, Teresa de Ávila para llegar a don Bosco y Madre Teresa –solo por citar algunos– han sido todos y todas profetas, capaces de escuchar la voz de Dios y anunciar con sus palabras y acciones no tanto «*anticipaciones futuras, sino descripciones de una visión de lo que*

Dios tiene reservado para los seres humanos en su plan de salvación»⁵.

Esta capacidad carismática de la profecía, en la tradición de la Iglesia, está, por lo tanto, asociada a la vida consagrada, que, cuando es coherente con la llamada inicial, se manifiesta como verdadero «*testimonio profético*»⁶. De hecho, ser consagrados hoy significa «*ser profetas como Jesús ha vivido en esta tierra... Un religioso nunca debe renunciar a la profecía*»⁷. Este es el reclamo más estimulante entre otros muchos que marcan la Carta Apostólica de Francisco dirigida a todos los consagrados del mundo convocando el año de la vida consagrada en 2014. El Papa Bergoglio, dirigiéndose a grupos de religiosos y consagrados, vuelve sobre este argumento con frecuencia. A la luz de su magisterio y de los documentos recientes⁸, emergen contenidos y dimensiones de la profecía necesarios para que la vida consagrada sea verdadero don de Dios a la humanidad y a la Iglesia.

Luces del Magisterio: dimensiones específicas

Un primer aspecto que resulta fundamental en la dimensión cristiana de la profecía es «*la capacidad de observar la historia en la que vive y de interpretar los acontecimientos*»⁶. El profeta «*es como un centinela que vigila por la noche y sabe cuándo llega el alba*». Es capaz de discernimiento y también de denunciar el mal del pecado y las injusticias, porque es libre, no debe responder a otro dueño, sino a Dios, a ningún otro interés fuera de los de Dios. El profeta está generalmente de parte de los pobres y de los indefensos, porque sabe que Dios mismo está de su parte.

Los profetas siempre *han denunciado* en nombre de Dios, sobre todo cuando las personas alrededor suyo se niegan a vivir una vida humana digna de este nombre.. Amós, Oseas y Jeremías nos lo habían mostrado

Unidad y Carismas

en el Antiguo Testamento y Jesús mismo condena lo que en el judaísmo corre el riesgo de cerrar el mundo del Pueblo Elegido en una concepción limitada y limitante. No son pocos hoy los consagrados y consagradas que han llegado a dar su vida precisamente porque son capaces de “saber velar” como centinelas en la noche. Nos vienen a la mente los jesuitas mártires en el Salvador, desgarrados por una verdadera guerra civil en 1989. Formaban una comunidad de creyentes no solo comprometidos en la reflexión teológica y filosófica, sino también al servicio de los hermanos pobres y oprimidos en un momento de gran tensión social en el contexto de América Central y Sudamérica. El deseo era transformar esa vida de sufrimiento y explotación, a través de una denuncia que llevaba consigo una verdadera dimensión profética. Este testimonio les habría llevado a la muerte: el 16 de noviembre de 1989, la comunidad fue exterminada por un comando del ejército salvadoreño.

Además, el profeta, dentro de la vida consagrada, es aquel o aquella que con su respectiva comunidad es capaz de *crear algo nuevo adecuado a nuestros tiempos* y a los desafíos que tenemos delante. Se trata de dar vida a «*otros lugares donde se viva la lógica evangélica del don, de la fraternidad, de la acogida de la diversidad, del amor mutuo*»⁷. Algo así como las abadías en los tiempos oscuros de la Edad Media de Occidente que fueron puntos de referencia para la vida, la cultura y la supervivencia de las personas, también hoy las comunidades religiosas son llamadas a ser puntos de referencia en los temas críticos de la época contemporánea. De la denuncia se debe pasar a una capacidad creativa por amor del pueblo de Dios.

En este sentido, un aspecto sin duda interesante es el papel que han tenido consagrados y consagradas en el diálogo interreligioso e intercultural en el periodo post-

conciliar. Algunas de estas experiencias son conocidas, otras menos, pero todas han estado y siguen estando caracterizadas por una fuerte dimensión profética. Como los documentos del Concilio –*Ad Gentes, Nostra Aetate, Dignitatis Humanae*– algunos consagrados –Thomas Merton y Bede Griffiths son solo dos de los nombres más conocidos– han contribuido al encuentro entre los seguidores de distintas religiones, en un mundo donde las culturas se estaban acercando a una potencial dimensión de encuentro-enfrentamiento.

El papel del diálogo y la comunión

Una experiencia particularmente significativa, porque es comunitaria, es la de la comunidad trapense del monasterio Notre-Dame de Atlas de Tibherine en Argelia. El grupo de monjes franceses presentes en el país norteafricano, antes del secuestro y del martirio, eran desde hacía tiempo protagonistas de una experiencia profética. Habían creado un lugar tanto físico como espiritual en *Ribât Es-Sâlam, el Vínculo de la paz*, un grupo de cristianos y cristianas de origen y vocación muy diversos, dispersos por todo el país, y comprometidos a vivir una solidaridad espiritual con los creyentes del Islam abriendo un camino en la Iglesia⁸. Los monjes de Tibherine, aunque solo tres de ellos formarían parte oficial del *Ribât Es-Sâlan*, por mucho tiempo ofrecieron hospitalidad a este grupo de cristianos, a los que, desde 1980, se unieron también varios miembros de comunidad de una confraternidad sufí, seguidores del jeque Ahmed Al-Alawi residente en Médéa, cercano a Argel. Christian de Chergé, prior del monasterio, reconocía la importancia de este encuentro de diálogo y destacaba el papel central del *Ribât* en la aventura de la comunidad de Tibherine⁹. En todos los protagonistas de *Ribat*, experiencia que ha continuado incluso después de la trágica

muerte de los monjes, ha existido siempre la conciencia de que «el vínculo de la paz nació al amparo del monasterio de Notre-Dame del Atlas, en cuanto que Tibherine era ya un lugar privilegiado de la búsqueda de Dios. También para el Islam el monasterio ha tenido un papel de “centinela”, de ser una “lámpara” de la comunidad humana»¹⁰. En uno de los boletines que dan informes de estos encuentros hubo una confirmación significativa: «La “oración” y la “vida” de los monjes de Tibherine han acogido el nacimiento de este vínculo»¹¹.

La experiencia de los monjes franceses muertos mártires en tierras argelinas nos lleva a otro aspecto fundamental de la “profecía”, la comunión y la centralidad de la vida de comunidad. No es posible, de hecho, escudriñar los signos de los tiempos y crear lugares de don, de fraternidad y acogida sin la dimensión comunitaria de la vida cristiana en general y de la vida consagrada en particular. Los religiosos deben ser “expertos en comunión”, indica Juan Pablo II que, mirando al nuevo milenio, marcó el camino para ser casa y escuela de comunión. La comunión es generada por la caridad y «el camino de la caridad que se abre ante nosotros es casi infinito, pues se trata de buscar la acogida y la atención recíproca, de practicar la comunión de bienes materiales y espirituales, la corrección fraterna, el respeto para con los más débiles»¹². Si el papa actual invita a los hermanos y hermanas de otras religiones, junto a los cristianos, a crear una “cultura del diálogo”, llama a los consagrados y consagradas a una dimensión “mística del vivir juntos” y a una “mística del encuentro”, sustentadas por el hecho de que las comunidades religiosas hoy son cada vez más internacionales y, por tanto, multiétnicas y multiculturales. Ofrecen, por tanto, una imagen transversal de la sociedad que los rodea. La profecía de la vida religiosa está profundamente conectada y enrai-

zada en el testimonio que se puede ofrecer a través de comunidades unidas y fraternas. La comunión, de hecho, además de hacer posible la “profecía”, la hace creíble. Pablo VI ya había intuido esto en los días del Concilio Vaticano II y en el periodo turbulento que lo siguió: «Para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan..., o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio» (EN, 41).

También hoy, por tanto, el corazón de la vida consagrada está en la capacidad de conjugar “profecía” y “testimonio” para ser signos creíbles e imitables del Reino.

¹ S.B. BEVANS - R. P. SCHROEDER, *Dialogo profetico*, 73.

² *Idem.*, 72.

³ CIVCSVA, *Per vino nuovo otri nuovi. Dal Concilio Vaticano II la vita consacrata e le sfide ancora aperte*. Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano, 2017.

⁴ PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados con ocasión del año de la Vida Consagrada*. Ciudad del Vaticano 28.11.2014. II, 2.

⁵ Me refiero en particular a la Carta Apostólica citada más arriba y al documento de la CIVCSVA ya citado.

⁶ *Idem.*, II.2.

⁷ PAPA FRANCISCO, *Carta apostólica a todos los consagrados...*, cit. II, 2.

⁸ Cfr. M. SUSINI, *Cercatori di Dio. Il dialogo tra cristiani e musulmani nel monastero dei martiri di Tibherine*, Edizioni Dehoniane Bologna, 2015, 73.

⁹ Cfr. M.C. RAY, *Christian de Chergé prieur de Tibherine*, Bayard Editions-Centurion, Paris 2001, 131 citado en M. SUSINI, *Cercatori di Dio*, 75.

¹⁰ M. SUSINI, *Cercatori di Dio*, 107.

¹¹ *Idem.*

¹² PAPA FRANCISCO, *Carta a los consagrados...*, cit., II, 3.

Una profecía del sesenta y ocho

Gennaro Iorio

El sesenta y ocho fue muchas cosas, no todas positivas, pero en las intenciones y en la conciencia de los protagonistas había una tendencia pacífica, un deseo de igualdad, un anhelo de libertad y de reconocimiento de la igualdad que hermanaba. Uno de los efectos menos conocidos fue el nacimiento de Internet, producto de un movimiento cultural colectivo que tiene sus raíces en la profecía del 68, que cambió nuestro tiempo y hoy promete limitar la economía de mercado. El autor nos acerca a ese mundo y nos revela cómo, bajo realidades cotidianas, hay renuevos vivos.

EFECTIVAMENTE, la cultura originada por Internet es el compartir, el actuar colaborativo, de mutua gratuidad, que crea espacios y bienes comunes. Esta nueva cultura, hoy, se está afirmando como sistema operativo del nuevo paradigma económico, que compite con el anterior paradigma capitalista de mercado. Es lo que se llama Internet de las Cosas en el campo de la comunicación y de la energía, que puede ser una respuesta al reto ecológico y de sentido que hoy nos afecta a todos.

Una mirada histórica

Internet es la historia de cuatro elemen-

tos culturales típicos del contexto norteamericano de los años sesenta, vinculados entre sí: la gran investigación científica, los proyectos de defensa militar, los intereses industriales y la gran tradición libertaria y anárquica.

El primer elemento hace referencia a la techno-élite y a su ideología meritocrática, que mueve el mundo de la academia estadounidense, una cultura empapada de ideología iluminista, para la cual la ciencia y el desarrollo tecnológico son las claves fundamentales del progreso humano. Ellos se sienten implicados en la misión de cambiar el mundo por medio de los instrumentos del conocimiento y hallan su legítima-

ción en la existencia de la propia comunidad de investigación.

La cultura de la libertad individual estaba muy difundida en los campus universitarios norteamericanos de los años sesenta y setenta, jugando un papel importante de apoyo a las nacientes comunidades de productores de Internet y de su ideología universalista. En particular, los jóvenes estudiantes tuvieron un papel decisivo en llenar de idealismo el impulso a trabajar por la red. Para ellos, la difusión de los ordenadores y de los protocolos comunicativos no habría podido darse sin la libre distribución de software y del uso cooperativo de los recursos y de las informaciones.

A aquellos jóvenes, en su trabajo, les animaba la búsqueda de la libertad para cada individuo, el pensamiento autónomo e independiente, el cooperar con sus iguales, valores todos que caracterizaban la contracultura de los campus universitarios de los años sesenta que se preparaban a la inminente contestación juvenil, primero en septiembre de 1964 en Berkeley y cuatro años más tarde en París¹. Muchos de ellos constituyeron redes propias comunicativas en las cuales manifestaban sus ideas políticas, el pacifismo y a veces instancias radicales antisistema, viendo en esa modalidad comunicativa de libre intercambio de ideas un instrumento de liberación del poder.

Colaboradores y paritarios

Fue en este clima en el que tuvo como protagonistas a los jóvenes estudiantes, en el que maduró el movimiento contracultural Open Source². Para Lévy y miembros del movimiento, son los héroes de la revolución informática, los precursores del actual fenómeno *freeware*³ y *shareware*⁴, libres de las preocupaciones de los derechos de autor⁵.

Peer-to-Peer (P2P), de “igual a igual”, de por sí significa una configuración entre ordenadores, pero es también una lógica comercial, una estrategia de innovación, un modelo social animado por valores y normas que orientan la actuación social con trazas agápicas. El primer Internet era totalmente “de igual a igual”, es decir, todo ordenador tenía la misma función respecto a los otros. De este modo, todo ordenador ponía a disposición de los otros sus posesiones, datos, informaciones, etc. En el primer Internet había un número limitado de ordenadores (*host*) conectados entre ellos y cada uno ponía a disposición sus recursos, o sea, cada NODO estaba dotado de un sistema FTP para permitir a los otros iguales cargar “files” en su memoria o quitarlos.

Así pues, haber recibido produce solo ulteriores bienes comunes. Linux no habría podido terminar su nuevo sistema operativo solo porque no habría tenido la fuerza de escribir tanto programa cubierto por la lógica del compartir.

El ‘igual-a-igual’ es, pues, una concepción de las relaciones sociales. Los que siguen esta lógica creen que entran en la red para ‘poner en común’ las exigencias, las necesidades y los talentos de cada uno y constituir un ‘bien común’ al que todos pueden acceder. Un capital que crecía según la lógica multiplicativa del ‘dad y se os dará’, cooperativa, que fue el fundamento del primer Internet y de la mejor historia de la innovación social y tecnológica. Los software P2P en gratuita circulación son varios, y los que han hecho historia son ciertamente Napster, Gnutella y Freenet, pero el caso paradigmático es Linux: «Es-

Unidad y Carismas

toy creando un pequeño sistema operativo para mi ordenador 386. Empecé a trabajar por hobby en abril, y ya está casi acabado... Me gustaría saber qué pensáis. ¿Tenéis alguna sugerencia?"

Era el 25 de agosto de 1991 cuando Linus Torvalds envió este mensaje a la red de discusión Usenet dedicado al sistema operativo Mimix. El post lo vio Ari Lemke, de la Universidad de Helsinki, y puso a su disposición gratuitamente un poco de espacio disco en el servidor Internet del departamento. La incubación de su desarrollo estaba en la dirección ftp.funet.fi. Torvalds estaba en Finlandia y, gracias a la red, podía recibir consejos, críticas y aportaciones: cada uno lo daba todo para ofrecer beneficios sin contabilizar lo dado y lo recibido, con el fin de alcanzar la meta común. Linux no habría podido existir jamás sin la red de la puesta en común gratuita de los recursos de cada uno.

Linus dio porque recibió antes: para obtener un software que funcionase, tomó soluciones que estaban disponibles en la red, las cuales estaban vinculadas sobre todo a la especial licencia software llamada GPL (Gnu Public License), que permite bajarse programas originales y modificarlos, pero tiene la obligación de hacer públicos los resultados y cada uno se compromete a no vender lo propio, ni a patentar para obtener un provecho personal de los software producidos con componentes cubiertos por GPL. Así pues, haber recibido produce solo ulteriores bienes comunes. Linux no habría podido terminar su nuevo sistema operativo solo porque no habría tenido la fuerza de escribir tanto programa cubierto por la lógica del compartir.

A finales de 2001, Linux llegó a ser un sistema operativo completo, funcional y sobre todo modulable según la exigencia de quien lo usa. Puede usarse para hacer

funcionar terminales portátiles, como celulares y palmares, o para hacer funcionar ordenadores personales, o también para grandes "mainframe". Linux lo usan personas con finalidades de lucro o sin lucro, universidades y administraciones públicas, así como empresas que operan en bolsa.

Tim Berners-Lee inventó, en la primera mitad de los años 90, la World Wide Web. Elaboró el código Hyper Text Markup Language, mejor conocido por su acrónimo HTML, que es un verdadero lenguaje de programación. El HTML se difundió e Internet se materializó gracias a los estándares abiertos y no propietarios, que ha permitido a una multitud de personas apropiarse de él por imitación y copia. Hay que subrayar que el HTML tiene caracteres de apertura y universalidad porque desde el principio es una invención no dada, sin ninguna condición, y está vinculado al deseo de 'tomar la palabra' para que cualquiera que tuviera un ordenador pudiera realizar su página personal.

La misma lógica de compartir se encuentra en los mecanismos que guían el proyecto de enciclopedia universal llamado Wikipedia.com, nacido en 2001 por obra de Jimmy Wales de San Diego, California, que invirtió en él 150.000 dólares de sus ahorros y no prevé recuperarlos. En el primer año de actividad recogió y propuso a la lectura y comentario, en la comunidad virtual, cerca de diez mil voces. Desde entonces el proyecto se difundió, los contenidos de la enciclopedia se multiplicaron porque cualquier persona puede escribir una voz sobre temas que domina. Se recomienda aportar textos no controvertidos y objetivos, y ninguna autoridad superior ejerce ningún control. El único control de verificación y corrección se encomienda a los lectores, cada uno de los cuales, entrando en la lógica del poner en común, puede

transformarse en recensor, corrector y autor a su vez. En todos estos casos se parte del presupuesto que las personas tienen cosas que decir, son depositarias de saberes que voluntariamente ofrecen de modo gratuito a los demás según la lógica ágápica. Su única gratificación es ser reconocidos como expertos y adquirir una reputación positiva.

La hipótesis que avanzamos es que estos son representantes no solo de un movimiento amplio de compartir a escala mundial, sino que son expresión de un obrar que no es solo no instrumental, sino que se identifica porque está fundado sobre el ágape.

¿Qué impulsó a Linus Torvalds a negarse a entrar en el consejo de administración de una sociedad inglesa que para empezar le ofrecía diez millones de dólares? ¿Qué espíritu impulsó a Tim Berners Lee, inventor de la World Wide Web, a no patentar el lenguaje HTML y a dirigir el consorcio sin ánimo de lucro W3C? ¿Quién ha sugerido a Jimmy Wales invertir dinero en su proyecto de conocimiento distribuido e inteligencia colectiva sin recuperar su dinero?

La hipótesis que avanzamos es que estos son representantes no solo de un movimiento amplio de compartir a escala mundial, sino que son expresión de un obrar que no es solo no instrumental, sino que se identifica porque está fundado sobre el ágape⁶, es decir, en hacer emerger el carácter de creatividad colectiva, de capacidad generativa de tal tipo de acción social. Pero se debe subrayar también que la lógica de la excedencia en dar beneficios, típica del ágape, tiene capacidad de insti-

tucionalizarse en el sentido de ser portador de valores, normas, roles sociales y grupos.

Internet de las Cosas: Perspectivas

Mientras observamos la crisis de este capitalismo, ya funciona un nuevo paradigma económico sostenible. Es el paradigma nacido de la lógica del compartir del protocolo Internet y difundido también a la estructura energética de nuestra sociedad.

La fusión entre Internet de la comunicación (material e inmaterial) e Internet de la energía está llevando la productividad a un punto extremo tal que muchos bienes y servicios son hoy prácticamente gratuitos. La General Electric estima que en 2025 el incremento de la productividad ligada a Internet afectará a la mitad de la economía global.

Es probable que la evolución de la IDC sea semejante a la que siguió Internet, que ha determinado una caída de los costes de producción y de la circulación de informaciones, o sea, ha crecido exponencialmente su productividad. El cofundador de Intel, el ingeniero Gordon Moore, afirmó que cada año se dobla la capacidad de almacenar información en ellos, mientras se reduce a la mitad su coste. Efectivamente, en 2000 un gigabyte de espacio en un disco costaba 44 dólares, mientras que en 2012 costó 7 céntimos. En 2000 el streaming vídeo costaba 193 dólares por gigabyte, mientras que diez años después costaba 3 céntimos. El crecimiento exponencial productivo y la reducción del coste marginal son plenamente observables en el sector de las energías renovables. Cuando las renovables estén acompañadas de una infraestructura de distribución Internet, cada edificio será un nodo de la red de produc-

ción de energía que hará compartible la energía que necesita.

Richard Swanson ha comprobado que en la tecnología solar funciona la misma ley. Efectivamente, los precios de las células fotovoltaicas han caído de los 60 dólares por watt en 1976 a 0,60 en 2013. Si la tendencia se confirma en los próximos años, para 2030 el precio medio de la electricidad será la mitad del precio actual generado por la energía fósil.

Hoy, paradojas de la historia, compartir tiene una oportunidad de reafirmarse como principio y guía de la vida social y económica, medioambientalmente compatible, individualmente más feliz y socialmente más justa.

Hoy los datos nos dicen que donde más se consume energía en Europa, Alemania, entre el 8 y el 15 de mayo de 2016 cubrió con las fuentes renovables el 90 y el 99 por ciento de la necesidad, llevando los precios de la energía fósil a negativo. Esa tendencia ha causado ya el cierre de todas las centrales eléctricas. Portugal tiene un récord: desde las 6.45 horas del sábado 7 de mayo de 2016 hasta las 17.34 del miércoles 11, el 100 por cien de la necesidad lo han cubierto las renovables, por primera vez, cuatro días consecutivos. En Italia las renovables han alcanzado el pico de cobertura el 25 de abril del año pasado, 2017, con el 50 por ciento de la demanda. El camino está marcado.

Conclusión

Estamos en un paso de época. Compartir, que ha sido el principio de gestión de la sociedad y de la economía durante mil-

nios, puso fuera de juego la estructura del capitalismo moderno.

Hoy, paradojas de la historia, compartir tiene una oportunidad de reafirmarse como principio y guía de la vida social y económica, medioambientalmente compatible, individualmente más feliz y socialmente más justa. Compartir significa volver a encontrar el sentido y la riqueza de las relaciones con los demás como bien primario. Un bien que hoy hace redescubrir el sentido de convivialidad humana y que se redescubre como modalidad operativa concreta, para reorganizar la estructura económica y social, que se extiende hasta la Biosfera. Para hacer esto, hace falta redescubrir la generosidad y lo que el papa Francisco llama el amor social (*LS*, n. 157), es decir, el ágape⁷, que se manifiesta con la acción de los individuos y de las comunidades y que ha tenido en la expresión técnica su más eficaz modalidad de manifestarse y la herencia más duradera, aunque inconsciente, del movimiento juvenil del sesenta y ocho.

¹ Cf. H. DRAPER, *La revuelta de Berkeley*, Editorial Anagrama, Barcelona 2006.

² Cf. P. HIMANEN, *La ética del hacker y el espíritu de la era de la información*, Editorial Destino, Barcelona, 2004.

³ Software protegido por copyright, cuya copia y distribución es libre y sin ningún coste.

⁴ Software que puede ser probado gratuitamente, pero que prevé una tarifa para la licencia de uso, si el usuario decide seguir utilizándolo después del período de prueba.

⁵ Cf. S. LEVY, *Hackers, gli eroi della rivoluzione informatica*, Shake, Milano. 1996.

⁶ Cf. G. IORIO, *Elementi di Sociologia dell'amore. La dimensione agapica della società*, Natan, Roma 2013.

⁷ Cf. V. ARAÚJO - S. CATALDI - G. IORIO, *L'après-moi al tempo della globalizzazione*, Città Nuova, Roma 2015.

Julius Nyerere: profesor, profeta y estadista

Jos van Boxel, M. Afr.

No siempre los profetas se encuentran entre los llamados a la vida consagrada, ni siquiera entre los pueblos de larga tradición cristian. Esta vez, presentamos el perfil del tanzano Julius Nyerere (1922-1999) che fue presidente de la República de Tanzania y renunció al poder para dejar espacio a las nuevas generaciones.

Una breve biografía

Julius Kambarage Nyerere nació en marzo de 1922 en el pueblecito de Butiama, cerca de Musoma, a orillas del Lago Victoria. Se le llamó Kambarage, en honor a un espíritu ancestral que vivía bajo la lluvia, porque el día en que nació llovía mucho. El día de su bautismo en la Iglesia católica, cuando tenía veinte años, tomó el nombre de Julio.

Su padre, Nyerere Burito, era el jefe de su pequeña tribu wazanaki de 1912 a 1942. Nyerere comenzó sus estudios primarios en 1934, a la edad de doce años, porque hasta entonces tenía que llevar a pastar las ovejas y las cabras de su padre. Después de ser el primero de su clase, se trasladó a una escuela gubernamental en Tabora y después, en 1943, entró en la Makerere University Co-

llege de Uganda. Completó sus estudios en Makerere en 1945 con un Diploma en Educación. Volvió a Tabora y enseñó Historia y Biología en la St. Mary's Secondary School. Fue un profesor muy dotado y eficiente, y desde ese momento recibió el título de "mwalimu", que en swahili significa "profesor", título que conservó el resto de su vida. En 1949 se inscribió en la Universidad de Edimburgo para un Máster en Historia, Economía y Filosofía, y se doctoró en 1952. Vuelto de Edimburgo, retomó la enseñanza en el St. Francis' College de Pugu, cerca de Dar es Salaam. En enero de 1953 se casó con María Gabriel, su novia ya antes de partir para Edimburgo.

En julio de 1954, fue uno de los miembros fundadores de la Tanganyika African National Union (TANU). En 1955 abandonó la en-

señanza para dedicarse a la política y fue presidente de su partido. En 1958 fue elegido miembro del parlamento, en las primeras elecciones de Tanganyika y fue reelegido sin oposición en 1960. En aquella ocasión el Gobernador lo encargó de formar el primer consejo de ministros del país, y él fue su primer ministro. En mayo de 1961, prestó juramento como Primer Ministro, y en diciembre del mismo año, Tanganyika obtuvo la independencia. Después de la decisión de hacer de Tanganyika una república, Nyerere fue nombrado candidato de la TANU para el cargo de Presidente de la República Unida de Tanganyika y de la isla de Zanzíbar, rebautizada como Tanzania. Nyerere fue presidente hasta noviembre de 1985, cuando dimitió libremente para entregar el poder a una generación de políticos más jóvenes. Nyerere es uno de los poquísimos estadistas africanos que renunció voluntariamente al poder, en ausencia de cualquier amenaza inmediata a su posición. Esta rara proeza en la política africana le valió muchos admiradores en su aldea natal de Butiama. Murió en 1999 en Inglaterra, donde había ido para curarse.

La filosofía socio-política de Nyerere del *ujamaa*

La filosofía o el pensamiento socio-político de Nyerere se centra en el concepto de *ujamaa* o sobre la familia, considerada la base del socialismo africano. Él está convencido de que *ujamaa* es ante todo una actitud de la mente y no una rígida adhesión a un sistema político. Según Nyerere, esta actitud es la que distingue a un socialista de una sociedad no socialista. Para Nyerere la diferencia fundamental entre una sociedad capitalista y una sociedad socialista no radica principalmente en el método de producir riqueza, sino en el modo en que se distribuye.

La filosofía de *ujamaa* se basa en parte en la vida de las sociedades tradicionales africa-

nas, en el sentido que la gente ha tratado de cuidar de sí misma. Todos en el clan o en la tribu han cuidado unos de otros y todo se ha compartido. En caso de carestía, todos la habrían sufrido, pero ninguno habría muerto de hambre o falta de dignidad. Siempre se podía contar con la comunidad, y la pertenencia a ella incluía el deber de trabajar y contribuir al bienestar del clan. Por otra parte, como católico convencido y practicante, Nyerere se inspiró también en los Hechos de los Apóstoles, donde el primer grupo de creyentes lo tenía todo en común y nadie pasaba necesidad (*Hch* 4, 32-35).

Nyerere creía que, en el África poscolonial, el primer paso que los africanos tenían que dar consistía en reeducarse para “retomar” su manera anterior de pensar. Los africanos debían rechazar una mentalidad capitalista, que el colonialismo había llevado a África. Otro gran reto era transferir la actitud de solidaridad de un clan a toda la nación, en el sentido que todos los ciudadanos formarían una gran familia en un espíritu de unidad y sano nacionalismo.

La fundación y el modelo de *ujamaa* o socialismo africano es, pues, la familia ampliada. Nyerere escribió que un verdadero socialista africano no considera a una determinada clase de personas como hermanos y a otra como enemigos, sino que tiene a todos por hermanos, miembros de una familia en continua expansión. Nyerere afirmó que el socialismo africano se opone al capitalismo, que trata de construir una sociedad sobre la base de la explotación del hombre por el hombre, y es igualmente contrario al comunismo, que trata de construir una sociedad sobre la filosofía del inevitable conflicto entre hombre y hombre.

Intentando poner en práctica la filosofía *ujamaa* Nyerere atravesó dos fases. Al comienzo, Nyerere consideraba la riqueza solo en términos de justa distribución y de su utilidad al servicio de la comunidad.

Pensaba que el socialismo habría prosperado sin demasiados problemas, ya que esa era la disposición mental de la gran mayoría de los tanzanos.

Sin embargo, con el paso del tiempo, Nyerere se dio cuenta de que los tanzanos se estaban alejando del socialismo hacia el capitalismo. Por eso emprendió un gran proyecto de educación de masa y movilización, que culminó en la famosa Declaración de Arusha de 1967, en la cual el socialismo ya no se vio como un mero modo de pensar, sino que fue considerado un verdadero credo, sostenido por claras definiciones y políticas económicas. Este fue el momento de su puesta en marcha mediante el nacimiento de los poblados *ujamaa*, en los que grupos de familias fueron reunidos para el paso de la propiedad privada a la propiedad común de los medios de producción de base, es decir, tierra, recursos y competencias.

Los poblados *ujamaa* han desempeñado una función social, política y económica importante en el desarrollo del país. Cada aldea tenía su propia escuela, una clínica y un poco de agua. Las aldeas *ujamaa* sirvieron también como unidades de organización social y política. Económicamente, eran unidades productivas y distributivas y simbolizaban la solidaridad de la gente y la unidad del país.

Además de los poblados *ujamaa*, Nyerere propuso un código especial de conducta para todos los miembros del partido, los líderes y los funcionarios gubernamentales, basado en un rígido código moral de un estilo de vida sencilla y una actitud de servicio al pueblo para combatir la corrupción y la desigualdad. Otras decisiones, que fueron introducidas gradualmente, incluían la nacionalización de las principales instituciones e industrias económicas, el control de precios y salarios, una campaña para reducir las importaciones de lujo y un esfuerzo para disminuir las diferencias de rédito.

Diez años después de la Declaración de Arusha, el mismo Nyerere aseguró que algunos de los objetivos de dicha declaración aún no se habían alcanzado: por ejemplo, aún había grandes desigualdades, la pobreza no había sido eliminada y muchas personas sufrían aún por ignorancia y por enfermedad. Algunos han atribuido el fracaso de la ejecución de algunas partes de la Declaración de Arusha a fuerzas que estaban fuera del control de Tanzania, así como a otros elementos utópicos en la teoría y en la política de Nyerere.

La herencia de Nyerere

Resumir en pocos renglones la herencia de un hombre que guió e inspiró toda una nación y todo un continente africano durante más de veinticinco años, no es tarea fácil.

Probablemente, Nyerere será recordado sobre todo por su personalidad excepcional y su liderazgo carismático. Vivió una vida muy sencilla y no fue hechizado en absoluto por la riqueza o tentado por el poder y la gloria. Era un orador brillante, lleno de humor y agudeza. Todavía hoy a los tanzanos les gusta escuchar sus discursos y lo miran con respeto y afecto como su *Baba wa Taifa* o “Padre de la nación”. Ha apreciado su “humanidad” más que su cargo público, siempre prefirió ser muy accesible para la gente, rechazando un frío protocolo, dando ejemplo de verdadera humildad, cualidad rara en política y entre los hombres de estado, que solo pocos logran igualar.

Entre sus éxitos más importantes, quisiera citar ante todo su preocupación por la población rural de Tanzania para tratar de sacarla de la pobreza, de la ignorancia y de las enfermedades, mediante una política de confianza en sí mismos y solidaridad. En su plan de desarrollo rural, le faltaba mano de obra cualificada y competente. Pero, antes

de nada, la nación tuvo que alimentarse y miró a la China de Mao como un modelo. Estaba profundamente empeñado en establecer una sociedad igualitaria.

En segundo lugar, consiguió crear un fuerte sentimiento de nacionalismo sano entre los tanzanos, mediante su política de *ujamaa* y de construcción de la nación. De las ciento veintiocho tribus forjó un país unido gestionando eficientemente su diversidad tribal y religiosa. Quitó el poder a los jefes de tribu, invitándolos a unirse al partido nacional TANU, y envió funcionarios, maestros y enfermeros a toda Tanzania, favoreciendo así matrimonios entre tribus diferentes. Impuso, además, la lengua swahili como lengua nacional de Tanzania y puso en marcha mecanismos para equilibrar las diferencias religiosas y promover la tolerancia religiosa, especialmente entre cristianos y musulmanes, por ejemplo, a través de la Unión de Tanganyika y la isla de Zanzíbar.

En tercer lugar, insistió en una política de educación hacia la autosuficiencia. La enseñanza primaria era gratuita, y todos los niños tenían que ir a la escuela. Lanzó un ambicioso plan de instrucción general, incluida la integración racial, la expansión de la instrucción secundaria y de los programas de formación de los profesores, ampliando la base de la gestión de los recursos humanos mediante la formación de mano de obra cualificada y la expansión de la instrucción superior a nivel universitario.

En cuarto lugar, hizo pasar al país de un estado monopartidista a una democracia multipartidista. El desarrollo hacia la democracia en Tanzania fue influenciado fuertemente por la visión de Nyerere sobre la democracia africana. Sosteniendo la creación de un sistema de partido único en 1965, Nyerere consideraba la democracia popular y participativa como una estrategia para controlar el abuso de poder por parte

de los líderes. Esta “democracia de un partido” pretendía unificar el país y permitir a los campesinos participar en el proceso de decisiones sobre cuestiones que afectaban a la política. A pesar de que la gran mayoría de la población estaba a favor de seguir con el sistema monopartidista, en mayo de 1992 el Parlamento votó a favor de la institución de un sistema multipartidista. En 1995, cuando Nyerere se retiró de presidente, comentó que un partido que tenía el monopolio del poder podía fácilmente convertirse en complaciente e incluso estancarse. Subrayó que muchos líderes del rebautizado Chama Cha Mapinduzi (CCM) o Partido de la Revolución estaban más cerca de sus escaños que del pueblo. Desde entonces, Tanzania ha tenido cuatro presidentes elegidos democráticamente.

En poco tiempo, la influencia de Nyerere superó los límites de Tanzania, especialmente como miembro destacado y líder respetado de la Commonwealth, del Movimiento No Alineado y de la South-south Commission. Tuvo un papel muy decisivo sosteniendo la lucha de liberación en Angola y en Mozambique, y en la lucha contra el gobierno de las minorías blancas en Rhodesia (ahora Zimbabue) y oponiéndose al régimen de *apartheid* de Sudáfrica.

Para concluir, he de decir que, naturalmente, no todos aprecian a Mwalimu Nyerere del mismo modo. Algunos apelan al hecho que su política *ujamaa* no era tan eficaz y a la guerra contra Uganda para desembarazarse del dictador Idi Amin, que había invadido Tanzania, pero que costó muchos recursos al país y, por consiguiente, hizo dar un paso atrás a su economía.

Con todo, el punto interesante es que esta persona, sencilla y extraordinaria al mismo tiempo, es un “siervo de Dios”. La Iglesia católica ha incoado su proceso de canonización. Esto es raro en un político y un estadista de hoy.

Profetas con el Papa Francisco

Rocco D'Ambrosio, s.j.

Profesor de Filosofía política en la Facultad de Ciencias Sociales de la Pontificia Universidad Gregoriana de Roma, el autor publicó en 2016 un volumen con el título: ¿Lo conseguirá Francisco? El desafío de la reforma eclesial. En esta contribución considera el testimonio profético personal del papa Francisco.

NO dudamos de que nuestra fe cristiana, partiendo de su raíz hebrea, es sustancialmente *profética*. La profecía es uno de los *modos* con los que el buen Dios revela su querer. Es revelación del plan de Dios en la historia y, al mismo tiempo, es *juicio* sobre la comunidad de los creyentes y sobre el mundo para que vuelvan a Él con todo el corazón (cf. *Ga* 2, 12-17). Es constante *presencia* de Dios en medio de su pueblo: Dios habla «*muchas veces y de varios modos por medio de los profetas, y finalmente habla por medio del Hijo, al que ha constituido heredero de todas las cosas y por medio del cual hizo también el mundo*» (cf. *Hb* 1).

La Escritura también contiene referencias precisas sobre el hecho que Dios *no dejará jamás que falten sus profetas* (cf. *Ga* 3, *Am* 2, 11-16). Desde Moisés hasta nuestros

días, nunca han faltado los profetas. Y nunca faltarán hasta la vuelta del Señor.

¿Es un profeta el papa Francisco? Las indicaciones que Francisco ofrece cada día a su Iglesia, para estimularla a crecer en todo aspecto, parecen ser marcadamente *proféticas*. Corresponderá a los futuros historiadores el darles una clasificación y valoración histórica completa. A nosotros corresponde el esfuerzo de comprender para participar plenamente en la etapa eclesial que estamos viviendo. Cito brevemente tres aspectos que creo son constitutivos de su personalidad *profética*'.

El vínculo con el Concilio Vaticano II

Al papa Francisco –son muchos los que lo subrayan– ha de comprenderse en la lí-

nea del Vaticano II. Desde los primeros gestos y primeras palabras, como obispo de Roma, ha testimoniado una profunda referencia a los temas conciliares, aun sin citarlos explícitamente. La llegada de Francisco parece, sin embargo, haber acentuado el problema de la aceptación o del rechazo del Vaticano II. El último concilio permanece no solo como un crucial momento en la historia de la Iglesia, sino un actual punto de referencia, con sus contenidos y su metodología, siempre válido para los actuales recorridos teológicos y eclesiales.

La aceptación plena del Concilio depende no solo de la actitud personal antropológica y ética de los interlocutores, sino también de que su aceptación convencida y plena interroga y pone en crisis un difundido modelo de Iglesia. Sintéticamente cito un modelo que parece tener muchas certezas y pocas dudas; que busca la mayoría numérica y la preeminencia cultural; que tiende a acumular privilegios y subsidios estatales; que se organiza de manera muy jerarquizada y clerical; que forma y promueve poco el laicado.

Es el mismo modelo de Iglesia que parece estar poco atento a la reforma eclesial y al poder como servicio, a la lucha de la corrupción en el mundo como en la Iglesia, a la promoción de la justicia y de la paz, a la opción preferencial por los pobres; son todos temas muy presentes en el magisterio de Francisco. Y, en todo esto, Francisco es profético porque profético ha sido el Vaticano II.

Palabras y gestos, siempre unidos

Comunicar con palabras y gestos. El común de Francisco es *un corazón que habla al corazón* (*cor ad cor loquitur* del card. Newman), pero que evita la trampa

del sentimentalismo o de chanzas emotivas. De hecho en la comunicación participa toda la persona: *mente, corazón, el físico*.

Para Bergoglio las tres dimensiones humanas van unidas y conjugadas constantemente. Son muchos los ejemplos históricos de este estilo. Recuerdo uno: fue la visita a Lesbos; allí estaban Bartolomé, Patriarca Ecuménico de Constantinopla, Jerónimo, Arzobispo ortodoxo de Atenas, y Fragkiskos Papamanolis, Presidente de la Conferencia Episcopal católica griega. El papa saludó personalmente a todos los huéspedes del “campo de refugiados Moria”, antes de dirigirse a ellos con sus breves discursos; luego el papa, en el vuelo de vuelta desde la isla de Lesbos, llevó consigo a doce prófugos. Gestos y palabras profundamente unidos, como en todos los auténticos profetas.

La profecía sobre el poder y el dinero

Desde que el mundo es mundo, no solamente en la Iglesia católica, sino en todas las comunidades de fe religiosa o en las instituciones humanas de cualquier género, los profetas han encontrado siempre dificultades de todo tipo. Por tanto, teniendo esto en cuenta, el período que atravesamos no es distinto de los tiempos anteriores: profecía y profetas tuvieron poco espacio en instituciones, poderes y negocios. Lo mismo es para el papa Francisco.

Son varios los que no lo aceptan y, con frecuencia, lo denigran con críticas y argumentos durísimos. Los adjetivos a menudo usados para definir al papa son: *comunista, pauperista, débil doctrinalmente, destructor de la Iglesia, herético, ecologista, no respetuoso de la tradición, contrario a la moral católica sobre la familia, inoportuno en el vestuario, exagerado en algunos*

gestos, jesuita que quiere hacer de franciscano, demasiado mediático y vulgar, imprudente, excesivamente simple, poco diplomático, etc.

En estas calificaciones sorprenden dos aspectos: 1. Muchas veces las críticas despiadadas provienen de aquellos que, con otros papas, se consideraban fidelísimos al sumo pontífice y ahora parecen haber equivocado las tan ensalzadas fidelidad y obediencia; 2. El esquema de sus razonamientos hace mucha referencia a las praxis de los regímenes ideológicos: la doctrina-tradición es inmutable y quien la toca es un herético, sobre ella no pueden hacerse preguntas, ni mucho menos búsqueda filosófica y teológica, la función de los pastores y maestros es solo la de repetirla y afirmarla siempre y a su modo.

También los elementos doctrinales presentados son extremadamente débiles y fácilmente desmontables: el papa Francisco no tiene absolutamente deficiencias doctrinales. Pero parece que la acusación de traición doctrinal esconde, muchas veces, el rechazo a reflexionar, desviando la atención sobre su magisterio en forma de poder malsano y corrupción, presentes también en la Iglesia católica. Sucede en la comunidad cristiana lo que sucede con frecuencia en todas las instituciones cuando se tocan algunos puntos críticos o delicados, como la corrupción, los abusos, la negación de las finalidades fundamentales, etc. Sobre todo los que tienen responsabilidad, —sean cardenales, obispos, presbíteros, religiosos, religiosas o fieles laicos— más que cambiar radicalmente, se sometan al proceso por el que, según Jung, enfatizan su propia estima y niegan, poniéndolos en una zona de sombra, sus lados oscuros y problemáticos, los que comprometen la identidad de persona íntegra y éticamente sana.

Las “sombras”, a las que me refiero, son las clásicas, denunciadas por todos los profetas judíos y cristianos, se les llame “enfermedades” o de otro modo, como: narcisismo, perfeccionismo, soberbia, avaricia, envidia, cólera, masoquismo, sadismo, locuacidad, arrogancia, venganza, ambiciones desenfrenadas, demagogia, populismo, falsedad, vanagloria, violencia, agresividad, cinismo, hipocresía, ambigüedad, es decir, los aspectos más vulgares que un hombre o una mujer puedan tener. Por eso se comprende la fuerza y a menudo la violencia de la reacción al papa que pone el dedo en la llaga de estos males, precisamente porque estas personas tienen poco interés en reconocer sus zonas de sombra y renovarse en fidelidad y justicia.

La Iglesia se renueva con la oración y con la santidad cotidiana de cada bautizado

Paciencia, fe, constancia y sabiduría práctica parecen sostener al papa Francisco en esta obra de reforma profética. Todo esto no significa que no se dé cuenta de cuanto sucede alrededor. No por casualidad, en un momento de publicaciones relativas a presuntos escándalos acaecidos en el Vaticano, sintió la necesidad de precisar que, a pesar de todo, «*quiero asegurarme que este triste hecho no me separa del trabajo de reforma que estamos llevando adelante con mis colaboradores y con el apoyo de todos vosotros. Sí, con el apoyo de toda la Iglesia, porque la Iglesia se renueva con la oración y con la santidad cotidiana de cada bautizado*” (Angelus, 8 nov. 2015).

¹ R. D'AMBROSIO, *¿Lo conseguirá Francisco? Reforma eclesial y lógica institucional*, San Pablo, Madrid 2016.

«Los llamó para estar con Él y para enviarlos».

Memoria de los orígenes de Marino

Sante Bisignano, o.m.i.

Quisiera contar en pocas líneas una historia que nace de un propósito para ofrecer un signo nuevo y que aún ahora sigue reuniéndonos como “discípulos misioneros” (Papa Francisco). Es la misión del Resucitado –«como el Padre mi ha enviado a mí, yo os envío a vosotros» (Jn 20, 21)– continúa en la pequeña historia de la comunidad de los Oblatos de María Inmaculada, en Marino (Roma).

«Él será nuestro guía» (Sal 48, 14)

Todo comienza en 1967, un tiempo en el cual la sociedad experimenta una profunda transformación a todos los niveles. El Concilio Vaticano II había indicado afrontar el paso a una nueva época con cambios en la jerarquía de valores y en las tradiciones, a nivel social, político, cultural, religioso. Invitaba a la conversión y a fomentar la relación con las personas, los pueblos, las religiones, atentos a los signos de los tiempos.

Proponía nuevos caminos pedagógicos para la formación de los ministros ordenados, las personas consagradas y los laicos.

Los responsables de la educación a nivel mundial, la Unesco, llegaban a afirmar que los cambios eran de tal modo profundos que tocaban la misma naturaleza del hombre: «*La profunda transformación actual pone en riesgo la unidad del hombre, su futuro, su misma identidad... La situación en que vivimos es completamente nueva y no logramos encontrar precedentes*» (Relación Faure). Los miembros del Club de Roma, dirigidos por Aurelio Peccei, afrontaban el problema de los límites del desarrollo humano. El papa Pablo VI ampliaba los espacios del diálogo y de la corresponsabilidad a todos los niveles, derribando muros se-

culares, instituyendo los Secretariados para la unidad de los cristianos, para el diálogo con las religiones y el diálogo con los no creyentes, y dirigía su mirada lejos invitando a toda la Iglesia a “evangelizarse para evangelizar”.

Recuerdo las expectativas que daban vigor interior, las fatigas, las desilusiones, el florecimiento de una nueva conciencia de la vocación cristiana y de nuestras responsabilidades sociales, y en la evangelización. Se hablaba de crisis profundas e inéditas; cada persona o institución las afrontaba como una oportunidad en el paso de época o como un hecho negativo del que había que defenderse. La crisis llegó también a los seminarios. Muchos cerraron, otros se transformaron.

En este contexto, con temblor y no poco miedo, se hablaba entre algunos Misioneros Oblatos de María Inmaculada, sobre la necesidad de dar vida a algo nuevo para la formación de nuestros jóvenes, de modo que en Italia pudiésemos contar con nuevas generaciones; no bastaba cuanto habíamos hecho hasta entonces en colaboración con otros Institutos. Hablábamos con frecuencia con el P. Marcelo, sobre todo cuando pasaba por Florencia, donde se encontraba entonces la Escuela apostólica. La exigencia de nuevas opciones llevaba a pensar en una comunidad educativa que se refiriera a lo que el Concilio pedía: “volver a los orígenes evangélicos”. Con el P. Marcelo pensamos no en un nuevo seminario, sino en una comunidad de jóvenes con nosotros los adultos –que llamamos “Centro Juvenil”, un nombre que después tuvo éxito, incluso más allá de nuestra comunidad–, donde se busca juntos “vivir el Evangelio” –era el lenguaje de entonces–; una comunidad fraterna, acogedora y abierta.

El fin no eran las vocaciones oblatas, sino formar discípulos de Jesús, en su es-

cuela, fieles a la mesa de la Palabra y del Pan de vida, tratando de vivir entre nosotros su mandamiento del amor recíproco (*Jn 13, 34*); los jóvenes crecerían en madurez y, poco a poco, comprenderían lo que el Señor les pedía y serían confirmados en la vocación. Debíamos tener confianza en los jóvenes y en que podíamos vivir juntos el Evangelio, porque en Jesús habíamos llegado a ser hermanos y participábamos de su amor. Nos daba alegría leer en el Concilio que el amor recíproco era el principio de la transformación del mundo (*GS 38*) y que, por tanto, era posible llegar a la “familia de los pueblos” (*GS 40*). Lo sentíamos como una propuesta, un ideal posible y una meta ya en la experiencia de nuestra comunidad. Esto sucedió, superando expectativas, fragilidades, sueños.

Este era el objeto de nuestra oración, de nuestros esfuerzos y de nuestros sueños. No sabíamos que el Señor nos estaba preparando interiormente y creando las condiciones para un futuro. El papa Francisco habla continuamente de estar abiertos a las “sorpresas del Espíritu”. No teníamos ni casa ni un lugar, sino una promesa, cuyo deseo y confianza en la Providencia ya se había mostrado. Escribiendo hoy, revivo aquellos momentos preciosos y siento la necesidad de silencio y de oración.

«Los llamó para estar con él y para enviarlos» (*Mc 3, 13-19*)

Dos acontecimientos permitieron entender, poco a poco, cuál era el rostro concreto de la comunidad juvenil: acontecimientos vividos con aquella pasión que nos parecía propia de la vocación del oblatos y con un entusiasmo contagioso. El primer acontecimiento nos ofreció más clara la naturaleza y la calidad de la vida de la comunidad, el segundo fue la encarnación: la

casa, el lugar, la aprobación de los superiores, el nombramiento de dos oblatos para dar vida a la comunidad, los primeros pasos, la inserción en la vida de la familia oblata en Italia. Todo esto sucedía en un breve período de tiempo. Hago una simple alusión, con temor de Dios, porque no se trataba de una obra nuestra, sino de un don suyo para realizarlo con simplicidad, para servir a la Iglesia y a sus designios.

El primer acontecimiento fue el encuentro, en Bondone, en los montes de Trento, de un grupo de religiosos de diversos Institutos invitados por Chiara Lubich para profundizar el carisma de la unidad que ella expresaba como ideal de vida recogido en la oración de Jesús al Padre (*Jn 17, 1-26*). Todo carisma, de hecho, también el de nuestros respectivos Fundadores, es dado por Cristo como un don a la Iglesia, según el proyecto de amor del Padre, a lo largo del camino que el Pueblo de Dios cumple en la humanidad al servicio del bien, que es comunicar la Vida. Nos sentíamos todos cada vez más envueltos en este designio del *Ut Omnes*, como una llamada. Tratábamos de vivir cada jornada en comunión entre nosotros los religiosos, con nuestra identidad carismática, que íbamos descubriendo y profundizando cada vez más gracias también al nuevo carisma de la comunión. No se trataba, en un período de crisis y de esfuerzos para una renovación, de asumir lo que podía parecer útil en las dificultades, en los conflictos, en los proyectos de vida y de compromiso. Se trataba de responder, como personas consagradas, sacerdotes o laicos, a una llamada para el *Ut Omnes*, formados en la escuela del amor que brotaba del Corazón de Jesús Crucificado y Abandonado en el que la Unidad es completa. Se buscaba, en aquellas semanas de encuentro, vivir entre todos nosotros el amor recíproco, cuyo fruto era la presencia del Resu-

citado. Creo que por una gracia particular fue esta una experiencia que nos marcó profundamente y constituyó. Y esta gracia, que, con el P. Marcelo, unidos en el nombre de Jesús, pedimos para la comunidad en la que pensábamos y que nos comprometíamos en llevar a cabo: que las personas vivieran con Jesús en medio.

El segundo acontecimiento fue la apertura de la comunidad en Marino, compuesta por el P. Marino, P. Marcelo y siete jóvenes. La casa había sido puesta a disposición por la señorita Catalina Solina, que había tenido como padre espiritual al P. Armando Messuri, un oblato matado al final de la guerra precisamente en Marino donde él se encontraba, y que le hablaba siempre de la necesidad de renovar la formación. Comienza así, con la constitución de la comunidad, el Centro Juvenil, un camino de unidos en el nombre de Jesús, con inquietud, fiándonos de Él: «Llamó a los que quiso para estar con él y para enviarlos» (*Mc 3, 13-14*).

La vida se va desarrollando. En septiembre de 1969 el noviciado fue trasladado a Marino, donde aún sigue. En junio de 1974, para dar continuidad a la formación, se abre en Vermicino (Frascati), el escolasticado, donde se siguen los estudios iniciados en el Noviciado sobre el carisma del Fundador, Eugenio de Mazenod, con los denominados “Cuadernos de Vermicino”.

La comunidad, es bueno repetirlo, está donde todos se sienten hermanos, reunidos por los vínculos del amor, en la cual la Palabra habita abundantemente (*Col 3, 16*); donde se crece y trabaja juntos, en su seguimiento. Requiere afinar el arte del discernimiento y de «poseer el sentir de Cristo» (cf. *Flp 2, 5*); formamos parte de un Pueblo peregrinante que conoce la belleza y la fecundidad del Sí y el peso condicionante del No, explícito o enmascarado, que prefiere los propios caminos autoreferen-

ciales a la libertad en la verdad y en el amor. La comunidad se construye en torno a Cristo Señor, «*en el que toda construcción crece hermosa y ordenada para llegar a ser templo santo de Dios*» (Ef 2, 21). La irradiación de la vida se hace mediación y llamada. Durante todos estos años ha sido un signo profético de cómo nos fiamos de Dios y nos apoyamos sobre el Evangelio vivido. Dios atrae y hace nacer nuevas llamadas por un don que ni siquiera se puede imaginar.

«Para que vayáis y deis fruto y vuestro fruto dure» (Jn 15, 16).

Creo que la memoria de los orígenes y de los desarrollos de Marino –nacido no en Marino, sino sobre las montañas de Trento– no puede sino convertirse en oración, en comunión con el papa Francisco, para

que el Señor nos haga ser un signo que concurra a golpear los corazones con el amor y a “despertar el mundo”. Pienso en los oblatos de Marino y de Vermicino que han marchado a América, a Uruguay y a Venezuela, que trabajan en Tailandia, en Corea, en China, en Laos, y también en Senegal y en Guinea Bissau, en la República del Congo o en Camerún, en España y en Francia, en Lourdes y en Aix-en-Provence. Y allí donde el Señor nos ha llamado, en Italia o en otros servicios para la Iglesia y la misión.

Permanecemos abiertos a las sorpresas del Espíritu para ayudar a la humanidad a renovarse y descubrir su propia dignidad.

«Aunque el número es reducido, sus acciones son la de abrazar, en sus santos deseos, la inmensa extensión de la tierra» (san Eugenio de Mazenod, 1818).

"Subió al monte y llamó a los que Él quiso: y vinieron donde Él. Instituyó Doce para que estuvieran con Él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios" (Mc 3, 13-19).

Merece la pena notar que el evangelista quiere dar un tono solemne a la ocasión de la designación de los Doce. Subió al monte: es ésta, simbólicamente, una declaración de experiencia teofánica. Y nombró a los Doce, recordando las doce tribus de Israel. El texto griego emplea "ejpoivhsen", término que indica una constitución.

Inmediatamente después vemos aquello que podría llamarse el "acto constitutivo de la misión de los apóstoles". Entre los puntos mencionados, el primero es estar con Él.

Antes de indicar que los apóstoles debían ir a predicar y darles poder sobre los demonios, el evangelista quiere que sepamos que los doce han sido llamados a estar con Jesús. Son los amigos, los compañeros y los íntimos de Jesús. Durante su vida terrena, nuestro Señor deseó tener a personas que estuvieran cerca de Él. Y a éstos develaría los secretos de su reino y de su corazón. Y mientras que a la muchedumbre habla en parábolas, a éstos les revela los misterios del reino de Dios (cf Lc 8,10).

P. Caesar Atuire, *Catholic.net* .

UNIDAD, PALABRA DIVINA

Unidad, palabra divina. Si en un determinado momento fuese pronunciada por el Omnipotente y los hombres la llevaran a la práctica en sus más variadas aplicaciones, veríamos el mundo detenerse de golpe, en su marcha general, como en una película, y reanudar la carrera de la vida en dirección opuesta. (...) Familias desmembradas por peleas, heladas por las incomprensiones, por el odio, y destrozadas por los divorcios, se recompondrían. Y los niños nacerían en un clima de amor humano y divino y se forjarían hombres nuevos para un mañana más cristiano.

Las fábricas, muchas veces reunión de “esclavos” del trabajo en un clima de tedio, si no de blasfemias, se convertirían en lugares de paz, donde cada uno realizaría su trabajo para bien de todos.

Y las escuelas superarían los límites de la ciencia, poniendo conocimientos de todo tipo al servicio de la contemplación eterna, aprendida en los pupitres como en un cotidiano desvelarse de misterios, intuitivas a partir de pequeñas fórmulas, de simples leyes, incluso de los números...

Y los Parlamentos se convertirían en un lugar de encuentro entre hombres a los que –más que la idea que cada uno sostiene– les urge el bien de todos, sin engaño de hermanos ni de patrias.

En definitiva, veríamos al mundo hacerse más bueno y al Cielo bajar como por encanto a la tierra, y la armonía de la creación servir de marco a la concordia de los corazones.

Veríamos... ¡Es un sueño! ¡Parece un sueño! .

Chiara Lubich, *La doctrina espiritual*, pag. 147.

Jesús Castellano Cervera

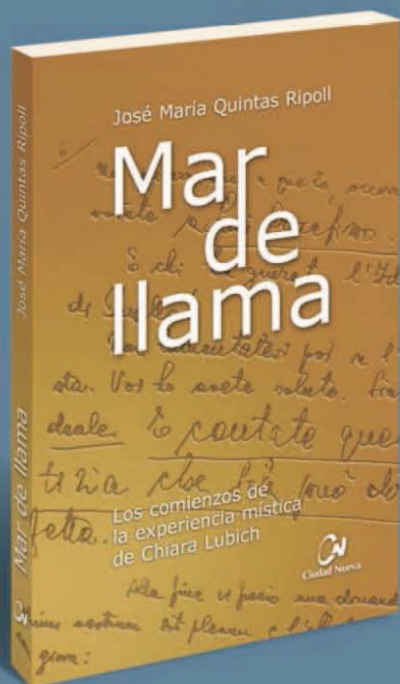


152 págs. 16 €

El castillo exterior

Lo «nuevo» en la espiritualidad de Chiara Lubich

El «castillo exterior» es, para el autor, la comunidad que camina unida hacia la santidad, o sea, la unidad en Jesús.



264 págs. 17 €

■ José María Quintas Ripoll

Mar de llama

Los comienzos de la experiencia mística de Chiara Lubich

“¡Concédeme Señor que pase por el mundo como un mar de llama incendiando a todos de amor por Ti!”



LEER PRIMERAS PÁGINAS

Se pueden LEER las PRIMERAS PÁGINAS en nuestra web www.ciudadnueva.es para conocer mejor el libro.

Adquéralo en su librería, en nuestra página web ciudadnueva.es o llamando al teléfono 91 725 95 30


Ciudad Nueva